

*Abordajes posibles en territorio – dispositivos
clínico-territoriales de contención social.*



Universidad de la República, Facultad de Psicología. - 15 de mayo de 2014

Trabajo Final de Grado: “Abordajes posibles en territorio. Dispositivos clínico-territoriales de contención social.” (Ensayo)

Autor: Marcelo Giudicelli

Tutora: Adriana Molas

Indice:

<u>Resumen -----</u>	<u>4</u>
<u>Palabras clave -----</u>	<u>4</u>
<u>Introducción -----</u>	<u>4</u>
<u>Acerca de Paradigmas -----</u>	<u>6</u>
<u>Estado, Universidad, Sociedad -----</u>	<u>8</u>
<u>Dispositivos posibles del mundo psi en territorio -----</u>	<u>15</u>
- El Tobogán Dispositivos de Encuentros -----	15
- La Olla en El Tobogán una experiencia de Enunciación Colectiva -----	17
<u>La red invisible -----</u>	<u>20</u>
- Vecinos referentes -----	24
- Dispositivos antes inaugurados -----	24
- Resabios discursivos -----	25
<u>La comunidad como contención de la locura -----</u>	<u>26</u>
- Axioma 1: La locura: ¿un emergente del entramado social? ¿Y/o más intensamente del entramado intrafamiliar? -----	26
- Axioma 2: ¿La salud entendida como aquello que: debemos conocer de nuestra persona y/o como aquello inmanente a nuestro ser pero percibido como lo ajeno? -----	29
La otra salud -----	34
- Axioma 3: La territorialización y la locura – La comunidad como sujeto. -----	35
<u>Algunas conclusiones -----</u>	<u>39</u>
<u>Bibliografía -----</u>	<u>44</u>

- Documento para pensar El Tobogan desde lo Territorial.
- Actividades realizadas en el barrio El Tobogán, año 2013

Abordajes posibles en territorio – dispositivos clínico-territoriales de contención social.

Resumen

Desde las nociones de grupo operativo, clínica en movimiento y abordajes de contención social, se realiza un ensayo crítico conceptual acerca de la vulneración social producida en pequeña y gran escala por el capitalismo. También se indaga en posibles formas de abordaje territorial, de enunciación política y colectiva, a modo de construir nuevos paradigmas que le permitan a la psicología como disciplina inmiscuirse de manera práctica y conceptual en los problemas sociales de nuestro tiempo. Se analizan prácticas y acontecimientos desde la comunidad en diferentes aspectos; como lo son el discurso, la locura, la influencia de las prácticas estatales, la organización vecinal y posibles prácticas cotidianas de micropolítica como pueden ser pequeñas huertas orgánicas. Se intenta conceptualizar y relacionar las nociones de territorio, locura y dispositivos; a modo de promover abordajes al padecimiento social en los lugares donde suceden.

Palabras clave:

Dispositivos – Territorio - Locura

Introducción

En este trabajo se propone enfatizar sobre tres dimensiones de análisis: la primera la relación entre el Estado, la Universidad y el inter-juego entre estas instituciones en tensión constante con el campo social del cual forman parte. Nos interesa aquí indagar sobre las prácticas disciplinarias, su relación con el Estado moderno, posibilidades de acción y control social. Entendido el control social como las formas de administración, dominación y vigilancia de la población, la masa y los cuerpos individuales.

En segunda instancia problematizar sobre cuáles son los posibles dispositivos de trabajo en territorio y el entramado social. Es decir que herramientas, dispositivos,

técnicas y formatos podemos establecer desde nuestra disciplina para el trabajo concreto en el campo social.

Por último reflejar un esbozo en cuanto a un posible abordaje comunitario de procesos de padecimiento psico-social. Como desde estos dispositivos en la comunidad podemos trabajar, pensar y dar visibilidad a ciertas circunstancias inscriptas en el plano de lo que específicamente llamamos locura.

Vale aclarar que dicho trabajo tiene un perfil de ensayo en el cual se plasman algunas experiencias de trabajo en territorio que aún se están desarrollando y se conceptualiza a partir de ellas. También se integra información y elaboraciones curriculares que dan cuenta del proceso de formación de quien suscribe, elaborando así su pasaje como estudiante, militante e intrépido intento de poeta pseudo-intelectual-reivindicativo.

Acerca de Paradigmas:

Ante el embiste de la Posmodernidad¹ y sus formas de velocidad intensa, ante la caída de los muros (materiales y simbólicos) y crisis en las cuales el Estado muta junto con las instituciones de turno, vale decir que este trabajo (intento de enunciación) deambula por la articulación, flexibilidad e intensidad de los diferentes marcos y paradigmas que integran el gran debate de las ciencias sociales psi. ¿A que me refiero? Al encuentro entre paradigmas que comprenden tanto a los individuos y a las sociedades pero sobre todo, al encuentro de paradigmas con los cuales trabajamos los técnicos de la salud y del mundo psi enfocados en el marco de la Universidad de la República. Paradigmas que hay que replantearse constantemente porque la propia práctica y dinámica social modifica y transforma. Más bien deberíamos tener claro que la teoría debe servirnos para pensar problemas y no para hacer antagonismos de ningún tipo con ella. Es en ese sentido que el encuentro de diferentes formas de pensamiento nos permite producir novedad, la articulación conceptual que nos permita pensar tal o cual situación, tal o cual caso particular sin cerrar la *caja de herramientas*² de las posibilidades. En este trabajo se ponen en juego ideas, conceptos que en principio pueden parecer antagónicos o vistos como contrarios, de alguna forma cuando pensamos en ideas y conceptos podemos darnos el lujo de intentar articular, mezclar y sobre todo relativizar los métodos generalizantes. Aquí se trabajan conceptos como el de *vinculo* teorizado y aplicado por el fundador de la Psicología Social Rioplatense Pichón Riviere, así como también la línea esquizoanalítica francesa construida (o en composición debería decir) por Deleuze y Guattari. Sabido es que Pichón construye parte de su teoría apoyado en la

¹ Entendemos la Posmodernidad como la transformación de las instituciones macro-sociales como el Estado, la escuela, la familia y el predominio de la cultura global en una nueva forma de avance y mutación del sistema capitalista. La modernidad estaba signada por las clásicas instituciones mencionadas donde la vida se organizaba desde la centralidad. En las sociedades posmodernas dicha centralidad convive con las conexiones en red y la cultura de la imagen. En este entendido aparece la informática como nuevo paradigma del conocimiento mientras que lo público y lo privado se confunden en un difuso límite. Si la modernidad integraba las nociones de espacio -tiempo, la posmodernidad se nutre de intensidades y velocidades.

² Término foucaultiano para denominar el despliegue posible de la teoría y su articulación conceptual para el abordaje en el campo social.

dialéctica marxista (Hegel mediante) y los franceses se vuelcan hacia lo que ellos llaman *la inmanencia y el plan de consistencia* (Spinoza mediante) pero si en algo coinciden es en el trabajo con la locura desde el estar. Es decir la concepción por la cual se pone por delante el trabajo no descriptivo de la patología mental sino la vivencia, la aventura vital, la pirueta existencial, el sentido del delirio, de la alucinación en el entendido de que dichas cuestiones tienen un enclave y origen en una situación de extremada vulnerabilidad y angustia que no ha sido superada de una forma que permita la adaptación normal a los valores y reglas que la sociedad prevé para su convivencia.

Las vivencias, las piruetas no son más que experiencias que nos aproximan a lo vital, a un recorrido existencial que se aproxima al intento de vivir, de hacer posible nuestras vidas y anhelos. El ser humano lucha denodadamente por concretar su peripecia vital, como los locos que han imaginado cosas para su vida, que de alguna forma entran en conflicto con los cánones sociales, en esa línea va este ensayo. Tomando al lenguaje como una estructura lingüística que debe ser usada (no solo como aquello que estructura nuestro pensamiento) sino también que puede ser puesto al servicio de nuestras inquietudes, con el cual también se puede hacer arte y estética, además de método y estructura. Tomando conceptos e integrándolas a vivencias en el recorrido (peripecia repito) que implica la formación como psicólogo/a en la UdelaR y en esta época histórica. Proponiendo ideas personales que quizás no tengan una demostración científica cartesiana metódica, pero si tienen aquello que muchas veces en esta profesión está en juego; la percepción, la intuición, el olfato, en todo caso para no parecer tan burdo la experiencia subjetiva bañada necesariamente por los esquemas teórico – práctico que hemos ido adquiriendo. En fin la forma de escritura amerita un trabajo personal (estético y político) que intenta admitir las vivencias, los sentidos, la razón y el análisis crítico necesario desde los campos territoriales, institucionales, grupales y singulares por los cuales hemos transcurrido.

Estado, Universidad, Sociedad.

“No existen más que “formas de vida” y la construcción del poder no puede aparecer como trascendente en relación con su complejo desarrollo” (Negri y Guattari, 1999, p. 181)

Cuando hablamos del Estado intentaremos ubicarlo en la compleja trama de relaciones sociales, institucionales y sucesos de la vida cotidiana, de la trama grupal e institucional teniendo en cuenta la red de relaciones sociales en pugna dentro del sistema capitalista. Coincidimos con Castro Gómez cuando dice acerca de Foucault:

...su analítica del poder se había concentrado en las múltiples relaciones de fuerza que atraviesan la sociedad entera, negando que el poder estuviese concentrado en alguna institución en particular (...) no quería desarrollar ninguna “teoría del Estado” sino simplemente mostrar el modo en que el Estado moderno emerge en los siglos XVII y XVIII como consecuencia de la articulación entre diferentes tecnologías de conducción de la conducta. (...) el Estado visto no como un “monstruo frío”, como una institución autónoma y dotada de una racionalidad propia, sino como el espacio inestable por donde se cruzan diferentes tecnologías de gobierno. (Castro Gómez, 2010, p. 10)

Pero es justamente desde una visión que relacione esta vieja institución dentro del juego de poder inmanente junto con sus dimensiones y extensiones, así como también las formalidades, discursos y administraciones, que podremos comprender sus usos y abusos, sus relaciones con las gentes y las disciplinas técnicas que intentan ubicarnos (por momentos) desde un paradigma extremadamente medicalista, higienista y salubrista que nos posiciona como técnicos de saber-poder con escueta posibilidad de movimiento.

Pero sobre todo cómo las disciplinas que desarrollamos en muchos de los casos (sino la casi totalidad) están condicionadas al juego de poder de las políticas públicas y de la institución estatal moderna como origen de tecnologías sociales para dirigir las

conductas humanas. Partimos de una lectura de dichas cuestiones que nos permitan tener en cuenta la red de relaciones en las que estamos implicados como profesionales de la salud, la crítica como herramienta de deconstrucción y no de destrucción, el necesario análisis político que nos permita sostener vínculos creadores, donde lo establecido pueda nuevamente redimensionarse y puesto en cuestionamiento.

Según Deleuze (1991) hemos pasado de las sociedades de soberanía a las sociedades disciplinarias y luego a las sociedades de control que de alguna forma contienen a las formas disciplinarias de los sujetos. Las sociedades disciplinarias comienzan con el Estado moderno, la industrialización y el avance del sistema capitalista. En ellas el poder del Estado es básicamente territorial mientras que en las sociedades de control existe toda una plataforma semiótica que nos hace internalizar el control social. El control social ya no solo es exterior al cuerpo y los sujetos, se internaliza desde las reglas y funciones que debemos cumplir como ciudadanos y como sujetos que formamos parte de una comunidad, de la ciudad y de los anexos periféricos. Es lo que este autor llama la “*sobreproducción del capitalismo*” de esta época, es decir la posibilidad por la cual el capitalismo actúe a través de “maquinas informáticas” maquinas que introducen la imagen como forma de control y disciplinamiento. Aquí cabe preguntarse ¿Cuál es la revolución del mundo digital? ¿O desde qué programadores se detenta la irrupción de la informática como el nuevo paradigma del conocimiento? ¿Cuál es el rol de los medios masivos de comunicación hoy? ¿Qué posicionamiento tienen los gestores del Estado con respecto a esto?

Foucault gráfico claramente esta concepción de internalización del poder con el Panóptico, instrumento utilizado en las cárceles por el cual el preso o castigado gracias a una estructura edilicia no sabe realmente si el guardia lo esta vigilando o no. Este es el ejemplo más claro del pasaje de las sociedades disciplinarias a las de control, la

internalización de la norma se materializa con el Panóptico inventado por Bentham³ y analizado por Foucault. También dicho autor escribe que para que el poder sea internalizado debe poder ser soportable;

Razón general y táctica que parece evidente: el poder es tolerable solo con la condición de enmascarar una parte importante de sí mismo. Su éxito esta en proporción directa con lo que logra esconder de sus mecanismos. (...) Para el poder el secreto no pertenece al orden del abuso: es indispensable para su funcionamiento. (Foucault, M. 1998, p. 105)

Es por estas cuestiones que nos preguntamos qué papel puede desempeñar la psicología hoy con respecto a las sociedades de control (si es que puede hacer algo para palear la

³ Pensador inglés (1784 – 1832) crítico del sistema legal y judicial de ese país que lo llevo a la formulación de la *doctrina utilitarista* por la cual “todo acto humano, norma o institución, deben ser juzgados según la utilidad que tienen, esto es, según el placer o el sufrimiento que producen en las personas.” A partir de su interés en la reforma penitenciaria y por encargo de Jorge III elabora el Panóptico, modelo que comenzó a utilizarse no solo en las cárceles de la época sino también en las fábricas y escuelas. (Wikipedia, http://es.wikipedia.org/wiki/Bentham_-_13/10/013)

A pesar de ser criticado en su comienzo el Panóptico se transforma en el modelo por excelencia de internalización del control social en las diferentes instituciones de encierro. Foucault describe el Panóptico de Bentham de la siguiente manera: “en la periferia, una construcción en forma de anillo; en el centro, una torre, ésta, con anchas ventanas que se abren en la cara interior del anillo. La construcción periférica está dividida en celdas, cada una de las cuales atraviesa toda la anchura de la construcción. Tienen dos ventanas, una que da al interior, correspondiente a las ventanas de la torre, y la otra, que da al exterior, permite que la luz atraviese la celda de una parte a otra. Basta entonces situar un vigilante en la torre central y encerrar en cada celda a un loco, un enfermo, un condenado, un obrero o un escolar. Por el efecto de la contraluz, se pueden percibir desde la torre, recortándose perfectamente sobre la luz, las pequeñas siluetas cautivas en las celdas de la periferia. Tantos pequeños teatros como celdas, en los que cada actor está solo, perfectamente individualizado y constantemente visible. El dispositivo panóptico dispone unas unidades espaciales que permiten ver sin cesar y reconocer al punto. En suma, se invierte el principio del calabozo; o más bien de sus tres funciones — encerrar, privar de luz y ocultar—; no se conserva más que la primera y se suprimen las otras dos. La plena luz y la mirada de un vigilante captan mejor que la sombra, que en último término protegía. La visibilidad es una trampa.” (Vigilar y Castigar, pág. 121 edición digital)

intensiva producción de tecnologías sobre los sujetos) ¿Cómo podemos mediar entre el control social, y la salud de las personas con las cuales trabajamos? En medio de una época en que los medios de comunicación masiva tienen la palabra, dominan el espectro de la imagen y nos inducen a una forma de comunicación a través de las redes, que nos hace pensar que estamos comunicados todo el tiempo cuando en realidad lo que estamos es conectado a los circuitos informáticos. La internet aparece como la “vedete” de la comunicación posmoderna, una red de redes que permite la interacción continua de los sujetos a través de sus ordenadores. Pero en realidad ¿Cuánta interacción permite la red? ¿Qué tipo de comunicación es la que se produce allí? ¿Qué tipo de realidad e interacción social construye?

En ese sentido y referido a las sociedades de control ¿Podríamos decir que la red funciona hoy como una forma de control social? ¿Que la telefonía celular a través de sus lazos satelitales y su posibilidad de localización geográfica también es una forma de control social? Lo cierto es que este pasaje del control territorial hacia el “autocontrol inducido” no es una simple metáfora de algunos filósofos franceses, es algo que está sucediendo aquí y ahora y que produce efectos y acontecimientos en el entramado social. Podemos pensar así los acontecimientos de “Los Indignados” que surgen a través del descontento social de un montón de personas que logra “expresarse” o conectarse mediante estas redes sociales (este es un claro ejemplo del pasaje de las sociedades disciplinarias a las de control, es decir el pasaje del gremio a la organización espontánea vía internet, del lugar de encuentro en mismo espacio – tiempo, al encuentro mediado por el ciberespacio y su velocidad). Su aparición en lo social es como en la participación ciudadana en las redes: efímera, líquida para luego volver a desaparecer en el cumulo del espacio social. No existe allí un intento de organización colectiva diferente, no existe una previa puesta en común de lo que sucede, se da de una forma “espontánea” y funciona como una catarsis colectiva, como forma de enunciación pero que no se compromete con una continuidad en el tiempo o con el plano organizacional. Podríamos pensar de alguna manera si estos efectos no son también una manera de control social, si no son un efecto de las redes sociales más que de la “*posibilidad del encuentro con otros, para hacer cosas con otros, para pensar con otros*” Considero que todo acto de enunciación es positivo, pero me parece que la potencia del acto tiene que ver también con sus núcleos fundantes, con los encuentros previos, con una red (aunque

sea pequeña) de estrategias, de dimes y diretes, de descontentos o motivaciones acerca de un tema en particular. No podemos caer en la vieja treta de guiar los procesos sociales (ya sabemos hacia donde lleva eso) pero si analizar la producción del control social en la sociedad global, sus efectos y consecuencias, para poder dirimir entre la libertad (entendida como posibilidad de decidir, hacer y decir) y la lógica efímera y veloz pero a su vez automática que nos presenta la globalización.

Debemos decir también que todos estos movimientos tienen su origen en la manipulación financiera de los bancos, en el poco control del Estado para con las grandes corporaciones y sobre todo en la pérdida de confianza de lo social y de sus sistemas de organización. En fin las redes funcionan como vehículos de manifestación del descontento general, y aquí criticamos lo efímero de su utilización, lo superficial de su estética (la hiper realidad de los encuentros) pero también comprendemos que este descontento parte desde las crisis mismas del capitalismo y la incapacidad del sistema para contemplar las necesidades básicas de gran parte de la especie humana.

La Universidad como tal no está exenta de las sociedades de control y los cambios que ello imprime, en ese sentido intentar eludir estos fuertes dispositivos de control no es cosa fácil. Pero si deberá intentar no someter su autonomía al libre flujo que estos procesos implican, si es que quiere seguir adjudicándose una visión social que vehiculice cambios más democráticos, llevados adelante por los pueblos y no por corporativismos o corporaciones que intentan ingresar a la educación terciaria para obtener réditos básicamente económicos como sucede en otros países del continente y de Europa como son Chile, Brasil y España por ejemplo. En estos países las transformaciones de planes de estudio así como también estructurales y de funcionamiento han generado la caída del grado como una etapa importante de la formación, la devaluación de la enseñanza directa y la implementación de las transformaciones de modo “gerencialista” es decir de arriba hacia abajo sin dar amplia difusión y participación a los colectivos de las casas de estudio, más allá de lo instituido oficialmente (llámese gremios o grupos de docentes). Deberá intentar saltar, eludir la captura hacia las instituciones del Estado por parte de las corporaciones y el financiamiento, cosa bastante difícil de hacer (y que hoy en medio de la llamada “Segunda Reforma Universitaria” no está logrando) si pensamos en la nueva era del

conocimiento como un brazo del desarrollo de la era global. Será necesario la construcción de una red política que pueda sostener el embate... si es que sus gestores y los universitarios estamos dispuestos a hacerlo, claro está. Debemos tener en cuenta aquí, que la Universidad también imprime en los sujetos que nos formamos en ella la lógica del disciplinamiento, de la regulación del saber social y de ordenamiento de los capacitados para producir conocimientos con su correlato en la “*palabra valida*” en la producción de enunciados para la comunidad en general. Nos preguntamos ¿Qué sujetos produce la Universidad? ¿Y nuestra casa de estudios particularmente?

Con respecto a las sociedades de control Deleuze dice:

En las sociedades de disciplina siempre se estaba empezando de nuevo (de la escuela al cuartel, del cuartel a la fábrica), mientras que en las sociedades de control nunca se termina nada: la empresa, la formación, el servicio son los estados metastables y coexistentes de una misma modulación, como un deformador universal (Deleuze G. 1991, p.2)

Podríamos decir entonces que las formas en que el poder se ejerce sobre los sujetos cambian, la disciplina aquello tanto más riguroso, más del orden de lo *fabril* ya no aparece como la imposición de la norma. En la posmodernidad el poder se desliza sobre formas semióticas de comunicación, se integra a la vida cotidiana de los sujetos más que a los proyectos macro-sociales (la fábrica, la casa, la escuela, etc.) permeando la subjetividad en su intimidad. El Capitalismo Mundial Integrado diría Guattari se reproduce en la molecularidad generando así una política de subjetivación:

Guattari ya señalaba no sólo la instalación del nuevo régimen, que denominó Capitalismo Mundial Integrado (CMI), sino también el lugar central que éste atribuiría a la subjetividad, a la instrumentalización que entonces se operaba de las fuerzas de deseo, de creación y de acción como principal fuente de extracción de plusvalía, en lugar de la fuerza mecánica del trabajo. (Guattari, F. 2006, p. 16)

Quizás los cambios son menos obsoletos, menos grotescos, pero se dirigen directamente a la subjetividad de los sujetos. Podríamos tomar como ejemplo nuestra Facultad de

Psicología. En los últimos dos años se ha generado un despliegue de infraestructura, de transformaciones edilicias, de equipamiento informático y otros cambios más profundos a los cuales no estábamos acostumbrados. Es más, la Universidad fiel a sus principios cogobernados muchas veces se tildaba de procesos lentos y engorrosos que dificultaban el avance de los cambios. Sin embargo en esta oportunidad los cambios han sido diferentes; veloces, sin retrocesos y con poca participación del mundo colectivo universitario más allá de que los gremios hayan apoyado a través de sus delegados parte (sino el todo) de las transformaciones. Vemos como una nueva dinámica de control a través de cámaras de seguridad se instala en los pasillos, vemos como los docentes trabajan en pequeños cubículos como oficinas donde antes existía una mesa como lugar común y público (si una pequeña mesa simbolizaba todo eso) para varios sujetos y proyectos. Antes primero era lo común, luego el necesario análisis personal, hoy primero es el análisis personal, y lo común parece encontrarse en el *deber ser* más que del lado de lo ético, más que en la cotidianeidad, lo común aparece como una *deformación institucional, como si lo público se hubiera individualizado*.⁴ No estamos diciendo que no haya que modificar, que las instituciones no tengan que transformarse, lo que decimos es que los cambios se parecen más a formatos y tecnologías de control social, que a dispositivos sociales producidos por los *encuentros dados en un campo de fuerzas, en la enunciación y la pelea por el discurso*, por las engorrosas acciones administrativas, pero en fin luchas y obstáculos que pertenecen a políticas, a decisiones de los protagonistas de las instituciones locales, de los hombres y mujeres universitarios/as. Lo político como Sandino Núñez lo plantea: *“La política misma podría decirse, aparece en la historia como una decisión consciente y voluntaria para organizar los flujos ciegos de los intercambios económicos espontáneos.”* (Nuñez, S. 113: 2009) Lo político entonces como una *“inteligencia de lo social”* y no del libre mercado. También la informática y las modificaciones estéticas nos dan la pauta de un cambio de paradigma. Pero ¿podemos decir que estos cambios en nuestra facultad

⁴ A mi modo de ver la cooperación institucional que se está implementando en este momento en nuestra facultad, podría ser un claro ejemplo de lo dicho, donde antes existía un gremio estudiantil ahora aparece un beneficio individual, la obtención del crédito por pensar lo común.

representan el apogeo del nuevo modelo al cual Foucault y Deleuze se referían? O quizás debemos pensar que la velocidad de los cambios tiene que ver justamente con una nueva forma de hacer las cosas, con el pasaje de las duras instituciones del Estado a algo más laxo, flexible, líquido en composición con los nuevos cambios requeridos para estar a tono con la sociedad del conocimiento.

(...) existen enormes presiones (...) del sector empresarial, de los gobiernos de partidos de izquierdas y derechas, hablando de la necesidad de hacer que nuestras instituciones universitarias públicas sean más eficientes, mas capaces de generar recursos propios, que no dependan esencialmente de los recursos que provengan del Estado, que puedan aumentar los costos de sus matriculas, hacer contratos con empresas externas, incorporarse a este mercado internacional, que puedan dedicarse más a la investigación, etcétera. Frente a eso tenemos todo el bagaje histórico de la Universidad Latinoamericana, lo que en cada sesión recordamos como la Reforma de Córdoba, que esencialmente yo resumiría en tres grandes principios: autonomía, cogobierno y compromiso social. (Ordorika, I. 2009, p.14)

Dispositivos posibles del mundo psi en el territorio.

⁵El Tobogán, dispositivos de encuentros.

Los dispositivos son conjuntos de líneas, algo parecido a la pintura. Pero hay muchas clases de líneas. Hay líneas que se estancan o que caen en “agujeros negros” hay líneas destructivas, que dibujan la muerte; y las hay

⁵ El Tobogán es un barrio asentamiento ubicado en las inmediaciones del estadio Luis Trócoli. El dispositivo que se menciona en este trabajo se comienza a ejecutar en el año 2012 a partir de un proyecto de extensión en coordinación con militantes sociales, docentes y estudiantes universitarios de otras disciplinas. La propuesta inicial es generar un grupo operativo con adultos del barrio, pero rápidamente nos vemos en la necesidad de caminar mucho mas la zona por lo que por momentos se convierte en un dispositivo al que denominamos “asamblea móvil” por el cual algunas reuniones se dan en las casas de los vecinos o en las afueras de estas. Esto nos permite tener más visibilidad en el barrio y lograr un *pequeño tumulto* que por momentos llama la atención e invita al contacto con otros vecinos que por allí circulan.

también vitales y creadoras. Estas últimas abren los dispositivos en lugar de cerrarlos (Deleuze, G. 2009, p.305)

Cuando la gente entra en un dispositivo habría que ponerse a pensar que es lo que lo lleva a entrar, y que es lo que terminara haciendo en él, nunca se entra a un dispositivo a no hacer nada, en todo caso la misma inercia del dispositivo nos lleva hacia el movimiento, hacia la entrada y la salida, hacia un péndulo o hacia el vacío, pero si hay algo que da características al dispositivo, eso es el movimiento. Entonces cuando la vecina se permite un acercamiento a aquello que está candente y la otra vecina también se permite mirar por el ojo de la cerradura, es allí que podríamos pensar en la noción de agenciamiento⁶, *“según cada agenciamiento, se producen circulaciones y transformaciones de afectos, siendo un agenciamiento maquínico un lugar de paso, un lugar de transformación de afectos intensivos...”* (Deleuze, 2005,p. 294) pero si solo esto ocurre, no hablemos de eso en vano. Dentro de la comunidad del barrio *El Tobogán* y en el marco del dispositivo de grupos operativos que llevamos adelante tenemos la siguiente situación: una de las referentes vecinales viene empujando la posibilidad con otro grupo de vecinos de retomar la actividad en la comisión barrial. Por otro lado Olga nos cuenta que su hijo no la viene a ver desde hace mucho tiempo y que sus últimos encuentros han sido un poco tristes. Nos trasmite que se siente desvalorada ya que su hijo ha logrado acceder a una mejor posición económica. Signo de un dispositivo amplio y variado que intenta componer un plano político institucional (comisión barrial) un plano político molecular (relación afectiva entre madre e hijo) y un plano ético político que implica *la posibilidad del encuentro entre ambas vecinas como acontecimiento subjetivo-afectivo*. Pero ¿cómo logramos componer, condensar el registro de la vecina referente y su interés por acceder a la comisión y el de Olga con su dolor a flor de piel y sus ojos al borde del llanto? Quizás haya que interceder desde dos abordajes diferentes o quizás la consigna sea buscar el encuentro de estas dos vecinas en el *“entre”* allí en esa zona que delimita el encuentro, que le da cierta forma que

⁶ La palabra agenciamiento es bastante usada pero poco lograda. Cabría preguntarse ¿Cómo se produce un agenciamiento?

nunca es acabada. Quizás nuestra intervención no tenga más que ver con intentar crear el *espacio de encuentro*⁷ que les permita afectarse. Quizás la Fortaleza de la vecina referente logre sostener a Olga, quizás la tristeza de Olga sea demasiado para los demás vecinos, y entonces se produzca una bronca, una impotencia que explote en un abrazo. Es claro que en el *entremedio* solo puede haber afecto, o mejor dicho, la noción de *entre* solo puede sostenerse cuando hay afectación de los cuerpos. Es entonces que en la producción colectiva (y solo ella puede lograrlo) se dan las afectaciones de los diferentes vecinos en este caso, es el grupo al mejor estilo pichoniano y abarcando la noción de enunciación colectiva de Guattari donde se logra el llanto de Olga y toda la pasta social de la vecina referente, pero insisto, es el espacio colectivo el que promueve estos movimientos intensos que permiten movilizaciones internas, recuerdos que estaban clavados en el inconsciente y con una afectación suficiente como para emerger como llanto, en fin, la proximidad de la función “*terapéutica*”, movilizadora y transformadora de la psicología.

La olla en El Tobogán, una experiencia de enunciación colectiva.

Como universitarios que somos tenemos la posibilidad de movernos en distintas tramas sociales, es solo cuestión de proponérselo. Pero lo que sí debemos tener en cuenta a la hora de empujarnos hacia la tarea, es que a donde nos dirijamos ya preceden antecedentes de prácticas sociales, por más mínimas que estas parezcan. Desmantelar la egocéntrica posición centralista del saber manteniendo la posibilidad de la sorpresa, la tensa espera del acontecimiento no siempre es fácil. En ocasiones lo liso⁸ nos permite

⁷ “¿Qué es un encuentro? Es la producción de un campo de intensidad que va a generar efectos en los cuerpos; malos encuentros disminuirán las potencias de acción, en tanto buenos encuentros harán posible pasiones alegres, esas que aumentan las potencias, una suerte de tensión que va a hacer posible que algo pase. Cada encuentro es inédito, único, no es posible repetirlo. El desafío que tenemos es que el problema fundamental a producir sea un problema de potencia, y no un problema de deber” (Etcheverry: 20; 2009)

⁸Según Deleuze y Guattari el espacio liso es aquel territorio que nos permite la creación, la creación en su amplio sentido; artística, conceptual, de la acción. Termino del autor relativo al arte y al momento de la pincelada en un paño abierto.

crear, tener libertad de proponer pero también nos inaugure un espacio de inseguridad y aislamiento, la intemperie está presente. Quizás el territorio estriado⁹ nos permita cierta contención para llevar adelante nuestra tarea, ciertas redes que están allí sin visibilidad y que una pequeña chispa puede volver a traerlas, a hacerlas emerger. En el caso de *El Tobogán* la militancia barrial ha sido una constante en momentos de dificultades, en la lucha por la vivienda y por sus derechos como ciudadanos ante el desamparo del Estado. Se denominó “*La Olla*” al encuentro entre vecinos en el salón comunal del barrio en el año 2002. En plena crisis la comisión barrial comienza a realizar una olla popular en la cual participan una fuerte cantidad de vecinos (llegaron a haber 400 vecinos de allí y de otros barrios entre niños, adolescentes y adultos). En el comienzo fue un grupo pequeño, pero rápidamente “*La Olla*” creció y se convirtió en una hermosa experiencia de solidaridad colectiva que duro algo más de un año. Comenzaron realizándola en horario nocturno, y contaban con todos los ingredientes para armar una olla potente... el comunal comenzó a darles leche en polvo por lo cual la olla comenzó a funcionar en la mañana con un desayuno, en la tarde merienda y en la noche la cena. También algunos sindicatos formaron parte de este proceso apoyando con comida o infraestructura. Los estudiantes universitarios también se hicieron presentes en un número bastante mayor del que tenemos hoy trabajando en el territorio. Nos cuenta un vecino que a partir de la huelga universitaria desatada en 2002 los estudiantes se volcaron a los barrios a participar en masa: “*uno de los estudiantes tenía en un campo maderas y chapas de una casa que había sido demolida, ADEOM nos prestó un camión y fuimos a buscarlas, estuvimos acampando dos días meta cantarola*”¹⁰ al parecer el trabajo entre vecinos y universitarios tiene su correlato más claro en las

⁹En oposición al concepto de liso aparece lo estriado. Relativo al territorio arrugado que contiene al deseo desde un lugar más cautivo, con curvas y movimientos delineados de ante mano. Lo estriado son las tensiones del territorio y comprende a las instituciones que allí actúan, los agrupamientos y diferentes sucesos generados y participando cuando nosotros llegamos. Implica un mapa, un diagrama de dispositivos ya funcionando.

¹⁰Charla con José, vecino de El Tobogán.

crisis sociales, en este caso la huelga universitaria. Las crisis pueden ser en determinados momentos históricos posibilidades de encuentro, de avance, el caos como la novedad y acontecimiento; cabría preguntarse si cuando el sistema se agrieta no entra aire por los poros del movimiento social.

A diferencia de los discursos estigmatizantes que escuchamos día a día desde los medios de comunicación sobre todo desde la televisión, en cualquier esquina o en cualquier acumulación de gente que podríamos denominar masa, los jóvenes de la zona colaboraron arduamente con “*La Olla*”. Desde algunos referentes grupales se generaron grupos de adolescentes que participaron desde la organización de las comidas, el cuidado del espacio y el trabajo de la huerta orgánica. Los jóvenes hoy en *El Tobogán* no tienen lugar de referencia, es el sector más castigado no solo en el imaginario social, sino también en la práctica y podríamos hacer una toma de esta población, en un barrio de Montevideo, y trasladarla hacia otras zonas del país. De allí sale una experiencia de participación colectiva que se despliega en otras líneas de trabajo como lo son los reclamos por arreglo de calles, pavimentación, luces y otras demandas para los vecinos. Cabe acotar que en más de una oportunidad concurrieron al comunal y a la Junta Departamental, en busca de soluciones. No fueron cinco o seis vecinos a charlar con las autoridades, fueron muchos y se manifestaron abiertamente. Lograron enunciar sus problemáticas, lograron movilizarse generando grupalidades y colectivos en movimiento. Acontecimientos como el de “*La Olla*” y las movilizaciones de vecinos ante las autoridades y su trabajo en la organización barrial nos permiten acercarnos al concepto de **Agenciamiento de Enunciación Colectiva** por el cual entendemos:

A fines de la década de 1960 la boga comunitaria llegada de Estados Unidos se expande entre la juventud contestataria francesa: “vamos a poner en común nuestra fuerza de trabajo, vamos a negociarla, y a venderla; compartiremos el dinero que vamos a ganar. Nos va a servir para que fructifiquen nuestras ideas, nuestra fuerza de trabajo y nuestra corriente en tanto corriente” En esta experiencia el CERFI espera la emergencia de otra forma de subjetividad que pueda nacer a partir de un “agenciamiento colectivo de enunciación” o de una “nueva subjetividad de grupo”...” Este

concepto (o relato de un acontecimiento) nos puede ayudar a comprender lo sucedido en 2002 donde una importante cantidad de vecinos lograron organizarse para paliar así la crisis. No solo lograron organizarse sino que también generaron determinadas expresiones que se consolidaron con mejoras para el barrio y nuevos agrupamientos sociales.” (CEUP. Comisión Extensión y Movimientos Sociales, 2013, p.4)

Entonces aquí está la red escondida, aquella participación potente de los vecinos de este barrio lo hacen propenso a la organización, a la participación y a la acción posible.

La red invisible.

Retomando esta idea de la red de relaciones y prácticas que han estado funcionando, que en algún momento estuvieron dando dinámica y movimiento al barrio, rastrear de una forma genealógica esa red desmontada de la práctica social, es una de las tareas cuando llegamos al territorio. La red invisible tiene sus sustentos en tres actores principales: (1) **Vecinos Referentes.** (2) **Diferentes Dispositivos que inauguró esa red** (que aún pueden estar funcionando puede haber resabios de ellos). (3) **Formas de enunciación en que se sustentan dichos acontecimientos** (resabios discursivos).

Vecinos Referentes:

En cuanto a los vecinos referentes en el barrio *El Tobogán*, con el grupo de trabajo que venimos llevando adelante la actividad nos encontramos con un grupo de estudiantes de bibliotecología y militantes sociales, que ya venía trabajando allí con niños. A partir del vínculo con ellos logramos acercarnos a dos o tres vecinos referentes que habían participado anteriormente de la comisión del barrio. Ellos habían sido protagonistas de la mencionada Olla del año 2002 y llevado adelante algunas acciones para la mejora del barrio, entre ellas entablar diálogo con las autoridades del comunal, organizarse junto con otros vecinos a modo de sacar adelante *La Olla* y también en lo que respecta a situaciones conflictivas con respecto al abuso y diseminación de sustancias en el barrio. Una vecina nos cuenta: “*fui a ver a este vecino porque no daba para más, y antes de hablar me puso el chumbo arriba de la mesa*”¹¹. El tráfico interno en los barrios más

¹¹Charla con vecina referente de El Tobogán.

carenciados es un problema bastante profundo y difícil de encarar, los pequeños narcotraficantes que allí habitan por lo general son dependientes de algún narcotraficante más grande y generan una red en el barrio muy potente para los más jóvenes ante la falta de actividades o de referencias de su propia edad, esta situación los hace vulnerables a caer en el uso y/o abuso de sustancias como también en el encubrimiento.¹²

El problema con las sustancias no es su uso, es el abuso, sobre todo de aquellas más dañinas que se esparcen sobre las zonas más periféricas como lo es la pasta base de cocaína. Problemática no solo por el mito de la muerte en poco tiempo (cuestión que no es del todo así) sino más bien por la intensidad que produce su consumo. Intensidad que sume a la persona en el *impulso*¹³ constante de consumir la sustancia. A su vez una de las características del consumo problemático de sustancias es la movilidad territorial de sus “cabecillas”. Esto sucede no solo con el circuito de las sustancias, sino también con la movilidad de personas dedicadas al robo. Al contrario del imaginario construido alrededor de algunas zonas periféricas y la construcción social del delincuente, podríamos decir que un mínimo de personas mantienen una actividad de este tipo.

Debemos tener en cuenta que la movilidad es una de las características de esta población (a modo de escape o “canuto” se habitúa cambiar de zona para “achicar”) lo que desnaturaliza la construcción y estigmatización de algunas zonas de Montevideo donde desde los discursos más reaccionarios (discurso mediático televisivo y formación de opinión pública) se formula la homogeneidad de las prácticas sociales generando así un imaginario social por el cual al parecer todas las personas de ese lugar son narcotraficantes o son delincuentes o no estudian, ni trabajan. De esa manera se

¹²Práctica habitual en los códigos pre-carcelarios de la sociedad civil en situación de vulnerabilidad, por la cual un menor de edad encubre a un mayor de edad que cargaría con una pena más fuerte.

¹³ En personas con consumo problemático cuando se les pregunta acerca del porque de la necesidad imperiosa de consumir pasta base de cocaína, comentan que en el instante de mayor deseo, existe algo así como un impulso tanto físico y psicológico que no les permite mediar pensamiento posible, y que los lleva a la acción continua, sin pensar en riesgos de ningún tipo para su persona o su entorno.

muestran fragmentadas las relaciones sociales, se recorta la multiplicidad y capacidad de diferentes formas de subjetivación que implican las prácticas sociales dentro de una comunidad determinada. Estas condiciones de vida se dan no necesariamente por elección, sino más bien (en muchos de los casos) por la ausencia del Estado y de posibilidades concretas de formación personal, de motivación, así como también el vacío en lo que respecta a actividades culturales y de recreación. En muchos de los casos la falta de referencias, las dificultades familiares, la violencia física y simbólica como *contrato social permanente*, degeneran en prácticas de transgresión hacia lo social establecido.

Introducir en estas construcciones la nociones de *lógicas de relacionamiento social*, de los *vínculos* y *códigos* considero es parte del trabajo intelectual, a modo de luchar sobre la producción discursiva de dichos acontecimientos, no dejando estas situaciones ligadas a un mero hecho de la voluntad individual o lo que es peor, de la naturalización de las violentas practicas del sistema capitalista.

A decir de Yves Michaud:

Hanna Arendt adelantó una idea muy semejante al hablar del abandono de lo político contemporáneo. ¿De qué se trata? De esa situación ambigua en la cual lo social se mantiene sin ser objeto de adhesión, en la cual hay una sociedad porque no se puede prescindir de ella pero al mismo tiempo no existe más y en la cual existen vínculos que sin embargo no son reconocidos como vínculos sociales: se cree en ellos sin creer.

Más adelante continua:

hay que tomar las palabras al pie de la letra: se trata de vínculos sociales sin serlo, vínculos sociales denegados que funcionan sin ser objeto de creencia por la fuerza de circunstancias. De ahí que haya comportamientos sociales que, con respecto a los ideales clásicos de la conciencia pública sean vistos como la abdicación misma: la indiferencia, la desmotivación, la conformidad fría al orden, la retirada, la marginalidad o inversamente pero en definitiva igual, el activismo de las relaciones particulares.

Sentencia más adelante:

Lo que constituye la condición de aparición de la violencia de lo social es la aparición a sí mismo de un social dividido, donde los mecanismos de reconstitución de una comunidad imaginaria resultan deficientes. (Michaud, Y. 1978 p. 234, 235:)

Con respecto a esta fragmentación social que el autor menciona y el quiebre del imaginario social que dificulta la recomposición del entramado social, pensamos que si bien hoy la sociedad parece que está comunicada a través de los medios -sobre todo internet-, en el plano pragmático de la acción social, es decir en el trabajo con otros por fines comunes, en los encuentros directos claramente no es así. No podemos pretender que la sociedad avance hacia procesos emancipatorios y de implicancia cuando dentro de los barrios, las posibilidades de sociabilización quedan destinadas meramente a la esquina y a los alrededores institucionales. Estamos hablando de la *subjetividad*, muchas veces maniatada y permeada, criticada y guiada. ¿Cuál puede ser la potencia de la subjetividad en construcción permanente? ¿De qué maneras podemos hacer que se construya y movilice? La subjetividad no está libre de contradicciones, y es en las posibilidades de encuentros de la misma con espacios de creatividad, con espacios donde la palabra sea respetada, tomada en cuenta, que podemos generar encuentros que nos permitan maneras más armoniosas de lo social. Idas y venidas donde se pueda pensar y hacer colectivamente, trascendiendo los prejuicios y compartiendo las iniciativas. No estamos diciendo que no haya métodos y estructuras, estamos diciendo que estas deben poder moldearse, seguir alimentándose. La sociedad nos rotula y nos da una tarea concreta para la vida, pero la vida (o la experiencia de vivir) es bastante más que un rotulo, y en la posibilidad de transitarla y vivirla es que se encuentran las intensidades, los acontecimientos que permitan construir lo subjetivo e intentar desplegar el desarrollo de las personas de la mejor manera.

Deberíamos pensar más bien en las posibilidades de generar “enlaces” sociales en el territorio, otro tipo de dinámicas que las centralistas, es decir actividades en la comunidad y no solo en las zonas comerciales y céntricas ciudadanas donde al parecer son los únicos lugares donde se pueden encontrar los sujetos. No es que los jóvenes “no quieran hacer” claro que quieren hacer cosas, moverse, poner en el mundo su energía

vital y por lo general las instituciones que conocen, o a las que acuden no logran sostener o alimentar este caudal de energía de forma positiva. La fragmentación social entonces opera desde las dificultades reales que la sociedad tiene para compartir información y prácticas sociales con su pares, para socializar con personas de diferentes edades y clases sociales, para componer y comprender procesos consistentes de armonía colectiva, finalmente esa es la fragmentación social, la fragmentación de cada sujeto singular en su individualidad, y por lo tanto en su capacidad de acción y despliegue.

Diferentes Dispositivos inaugurados:

Cuando hablamos de dispositivos inaugurados por esa red nos referimos a todos aquellos sucesos, acontecimientos que por su cualidad de dispositivo aún pueden estar funcionando y agenciando. Es decir puede suceder que en la dinámica social y vincular existan ciertos circuitos, ciertos territorios en los cuales se construyen actividades, formas del trabajo y otras cuestiones que aún están relacionados con el origen de algún acontecimiento pasado. Cuando hablo de circuitos me refiero a métodos y formas de la práctica social de hacer, es decir la red de vínculos y actividades que implica el habitar dicho territorio. Por ejemplo en el barrio El Tobogán existe una red de algunos recicladores de residuos que ha agenciado con la organización vecinal que en su momento tuvo el barrio. En dicha red no solo está involucrado el trabajo de estas personas como forma de subsistencia sino que también es fundamental conocer las zonas por donde circulan los carritos y a su vez que sucede políticamente con el tema reciclado. Dicha cuestión se ha vuelto un tema político por excelencia, entre otras cosas por diferencias con la IM y sobre todo porque es un trabajo creado e inaugurado por los clasificadores (es decir no hay mano de obra mejor calificada para el reciclaje que los mismos recicladores) pero por sobre todas las cosas por el negocio mega millonario que implica el reciclado de los residuos que las personas desechamos. Haciendo una *alegoría* podríamos decir que hasta la basura del sistema se vuelve moneda de cambio, un ciclo perfecto el del capitalismo (una forma de re-axiomática). Es entonces que existe un origen que desencadena otros hechos sociales, artefactos que construyen el imaginario de un lugar específico, así como también que inauguran procesos de identificación laboral y referencial para las personas. Se trata de indagar en esos orígenes y artefactos que se han ido generando. Hablamos en este caso de los

hurgadores de “trabajo informal” y de una dinámica que atraviesa y conecta a la axiomática del sistema capitalista en varios de sus puntos, pero sobre todo en los siguientes: la pobreza extrema y el negocio multimillonario de la basura. Pero también existen dispositivos y resabios de características más moleculares, que se dan en la intimidad de los sujetos y las relaciones micropolíticas que entre ellos se han generado.

Formas de enunciación en que se sustentan dichos acontecimientos:

Hablamos aquí tanto de acontecimientos que hayan tomado notoriedad pública (que hayan atravesado las barreras simbólicas territoriales del lugar para desplazarse a la arena publico-política así como la construcción del imaginario colectivo) como también la red de “*enunciados moleculares*” que se generaron en un momento en particular. Los resabios discursivos pueden indagarse directamente con los vecinos implicados, con prensa de la zona, pero sobre todo desde el conocimiento del territorio, lo que de alguna forma nos posibilite entrar en contacto con una “*red discursiva*”. Es decir la madeja que se fue construyendo entre vecinos y protagonistas de aquel suceso barrial y/o social. Por otro lado las características discursivas de cada lugar tienen su particularidad e indagar en esas huellas de un modo foucaultiano expresado en “El Orden del Discurso” también nos permitirá profundizar más aun en aquello no dicho, en aquello en demasía explicitado, en los recortes del discurso barrial que debelen no solo la construcción de enunciados, sino también la lucha por el discurso, aquello que empuja el deseo y de lo cual uno quiere apropiarse, en fin la magnitud del discurso comunitario es la posibilidad de visibilizar el campo de fuerzas que *signaron/significaron* un acontecimiento particular.

Foucault trabaja el discurso como objeto de deseo, es decir el discurso no solo encubre el deseo como lo muestra el psicoanálisis sino que también este es deseado. “*El discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse*” (CEUP. Comisión Extensión y Movimientos Sociales, 2013, p. 4)

A su vez nos interesa trabajar sobre la producción discursiva del barrio El Tobogán, es decir aquellos discursos en pugna, aquello que se enuncia como la organización

colectiva de “La Olla” y aquellos discursos que subyacen como por ejemplo la estigmatización adolescente.”

La comunidad como contención de la locura

Axioma I- La locura: ¿un emergente del entramado social? ¿Y/o más intensamente del entramado intrafamiliar?

El esquizofrénico del hospital es alguien que ha intentado algo y ha fracasado, que se ha derrumbado. No decimos que el revolucionario sea esquizofrénico. Decimos que hay un proceso esquizofrénico de descodificación y desterritorialización cuya conversión en producción de esquizofrenia clínica sólo puede ser evitada por la actividad revolucionaria.

(Deleuze, G. 2009, p.21).

Me planteo aquí la posibilidad de problematizar aquello que llamamos locura desde una mirada social que intente no individualizar, sino más bien intentar profundizar en las causas sociales de dichos padecimientos, en todo caso singularizar, *subjetivar*.¹⁴ En ese sentido contemplar a la esquizofrenia como un proceso revolucionario puede parecer una empresa ambiciosa. No estaríamos inventando nada, ya los autores Deleuze y Guattari han avanzado bastante en ese terreno. Lo que sí me propongo es indagar sobre una noción: la locura tiene una fuerte inscripción en lo que llamamos “territorialidad”. En ese sentido es que pensamos que la locura y la comunidad se conectan, que los procesos de padecimiento psíquico tienen un fuerte enclave territorial y afectivo. Hablamos desde el concepto de territorio de Sandino Núñez, entre otros:

¿Qué es lo territorial? ¿Cómo se reconoce, hoy, a un aparato territorial?
Definamos rápida, brevemente: territorio es, casi literalmente, toda planicie, toda extensión de tierra y todos los objetos que se colocan sobre ella

¹⁴ “Esto no implica reificar o cientificar la subjetividad sino ubicarla como parte de un proceso de creación, que entraña complejidad y recurre permanentemente a recuperar las historias y producir sentidos...” (Etcheverry: 2009)

(inmuebles, semovientes, arboles, personas) sobre los que se aplican la mecánica de un poder militar o policiaco: el poder clásico. Antes, entonces: ¿Qué es o qué cosas hace el poder clásico? Es un poder que observa objetos: vigila, mide, controla, calcula, registra, censa, cuenta y describe. Pero también es un poder que opera directamente sobre cuerpos: disciplina, encausa, manipula, (en el sentido médico-quirúrgico de la palabra) y, eventualmente, castiga. El territorio es lo que se delimita y se perimetra celosamente, lo que está en disputa o bajo amenaza, lo que se defiende instintivamente. El territorio será siempre la preocupación de un poder paranoico, desde fuera, o desordenado y violento desde dentro. El territorio siempre se va a armar ante el orden obsesivo y el desorden psicótico. Entre la policía y los intercambios desregulados, entre el Estado policiaco y el mercado.”(Nuñez, S. 2009, p.44)

Si bien la definición de Sandino Núñez es bastante clara me parece importante decir que existen otros territorios quizás más moleculares donde la vida circula de una manera distinta a los clásicos aparatos territoriales paranoicos o aquello que “se disputa bajo amenaza”. Quizás estos territorios convivan mutuamente, porque tampoco podemos negar los atravesamientos de las políticas de Estado, la activación de la política social desde lo gubernamental así como también la producción del mercado con su correlato en el consumo exacerbado, la mercantilización de los sujetos y los vínculos. Es desde las nociones de Agenciamiento y Máquina Deseante que podemos acercarnos a las formas de producción de deseo que se encuentran en lo que llamamos “locura”, quizás es desde estas nociones que podemos pensar en la locura como una expresión intensa de la vida.

Vida en el sentido de afirmación del deseo, de la extensión de posibilidades del cuerpo, de las formas intensas de sentir, así como también el anudamiento del deseo a una *lógica de sentidos*. Entender la locura como un *anudamiento al territorio* nos permite intentar conocer los signos que allí se encuentran, el contacto del loco con su medio, sus circuitos y rodeos, en fin acercarnos a su producción activa donde podemos encontrar puntos de contacto con el sufrimiento y puntos de encuentro con la vivencia, la significación y la alegría. Así también podemos develar los efectos de sufrimiento

producidos por los diferentes dispositivos a los que el loco adhirió o rechazó (incluida la familia) y no solo con el padecimiento desde un lugar individual. Es decir ¿Dónde el loco anudo tal deseo? ¿Dónde se conformó tal corte, tal fuga? Si pensamos que la locura se produce por la repetición de lo estereotipado, o en muchos casos es el depositario de la enfermedad familiar, podríamos pensar que esas repeticiones son parte de un momento afectivo intenso donde se produce una encerrona, donde la mente recurre una y otra vez al mismo lugar de confusión, ya que no logra sostener algo diferente que le permita el desarrollo... El desafío en territorio entonces será ubicar los diferentes puentes que han ido construyendo la locura, así como su relacionamiento con el medio, con la naturaleza, y los cuerpos que allí habitan.

Los autores nombrados teorizan acerca del inconsciente como forma de producción del deseo, no como aquello a develar sino como la producción en sí del deseo. De allí se genera una máquina que funciona por conexión y acción, dicha máquina deseante moviliza (y dependiendo del grado de intensidad) todo el campo social a su alrededor, agencia o rechaza, se hace máquina con otras máquinas y finalmente muere abandonando la producción deseante porque esta “no dio para más”. La noción de Agenciamiento está ligada a la noción de Dispositivo y es que ambos son parte de la trama que produce el inconsciente maquínico (noción del inconsciente como producción deseante), en ese entendido vale decir que las actividades que aquí se mencionan fueron gestándose desde la posibilidad que brindan dichas nociones. Si bien mediaron allí proyectos de extensión, luego en territorio los acontecimientos que allí experimentábamos se iban conformando como acontecimientos y posibles dispositivos que fueron rodando y desencadenando otras actividades, ya sea por conexión o por falta de intensidad. Así desde el primer intento de grupos operativos realizada en el salón comunal de *El Tobogán* se desencadenaron otros dispositivos como la asamblea móvil, caminatas que nos llevaron hasta la periferia (y a otros lugares por ejemplo una asamblea de hurgadores en la Cantera del Zorro) y reuniones con algunos niños y jóvenes del barrio.

Desde la asamblea móvil se logró conocer la intimidad de algunos vecinos, sus formas de vida, sus deseos, sus alegrías y tristezas... y allí nuevamente surgió en el fondo de una vecina una nueva máquina: una huerta orgánica. Pero el punto aquí es poder decir

que existió y existen vínculos, encuentros que nos permiten mantener dichos espacios. Es decir, la concepción universitaria donde el proyecto es primero que la práctica queda desarticulada desde dichas nociones, porque finalmente *lo importante es la potencia, la posibilidad de hacer máquina, de enunciar.*

Considero que el territorio de los vínculos y los encuentros es lo que puede permitirnos conectar en los barrios con situaciones de vulnerabilidad en salud mental, procesos de psiquiatrización y grupos de contención y transformación de la tristeza, la melancolía en posibilidades y acciones. La primera “base” de trabajo que deberíamos apuntar es entonces donde el loco habita, donde produce sus rodeos, sus devenires, sus desencuentros y encuentros. De esta manera el territorio permite una confianza que de paso al vínculo y de allí al “tratamiento” que no es más que colocar a la situación del otro en un deseo de encuentro mutuo, en un proyecto de vínculo de ida y vuelta.

Ya Pichón Riviere teoriza acerca de la necesidad del psicólogo que trabaja en el campo social (grupos, instituciones, barrios, etc.) de tener sus propias experiencias vitales, sus propias “andadas” en el campo social. La mezcla de experiencias singulares, teoría, estilo personal y análisis forja finalmente un ECRO (esquema conceptual referencial y operativo), herramienta que el psicólogo utilizará luego en el desempeño de su rol, en la comunicación e intervenciones con los otros. Es entonces desde una lectura del territorio, de la vida cotidiana y el campo de vínculos que allí se generan herramientas conceptuales y concretas, para orientar dispositivos de participación colectiva, vínculos singulares que nos permitan ubicar una tarea, un proceso y determinadas formas del rol no estáticas, pero lo suficientemente claras como para generar un vínculo saludable y terapéutico.

Axioma II- ¿La salud entendida como aquello que: debemos conocer de nuestra persona y/o como aquello inmanente a nuestro ser pero percibido como lo ajeno?

“Parafraseando a Barendblitt, diríamos que para contemplar la singularidad debemos necesariamente desprendernos de leyes que no contemplen las diferencias, que se manejan con totalizaciones sublimes.”

(De Leon, N. 2000, p.1)

Dentro de los múltiples efectos que produce la versión enfermedad mental de la locura, uno de ellos es el de captura y universalización de las singularidades. Para sostener y permitir el despliegue de esta pregunta, debemos desenterrarle lo que de enfermedad se construyó en ella, asumir su transversalidad, así como analizar los miedos y prejuicios que promueve. Y en nuestros ejercicios técnicos, lo que quizás sea más difícil: abandonar nuestro saber sobre el otro. Desencontrar, perder al enfermo mental, implica que podamos escuchar y hablar, reconociendo que tampoco nada sabemos de nosotros mismos. (De León, N. 2000, p.1)

Cuando hablamos de singularidad ¿De qué estamos hablando? Cuando proponemos lo singular como clave para entender la locura, como clave para entender el deseo ¿Qué estamos proponiendo? Concebir al conocimiento particular, de nuestro cuerpo y de lo que el mundo anímico nos depara no es poca cosa a la hora de plantearnos la salud. Sería bueno concebir la salud no fragmentada, es decir como algo prioritario e integral de un sujeto que pueda dar cuenta de lo que *le* sucede, de sus dolores anímicos, corporales y biológicos. Hablar de la salud puede parecer muy general, deberíamos poder pensar qué *significa e implica* salud para cada persona. La salud como la política, como la cultura como los derechos del ciudadano, a la educación y a la información, aparece fragmentada en la sociedad global y de consumismo. Los ciudadanos de esta época estamos demasiado atentos a los estímulos del afuera y hemos dejado de escuchar y sentir los mensajes de nuestro cuerpo.

Quizás habría que preguntarse si el no tener salud no es parte de los diferentes procesos que un ser humano vive en su vida, y que quizás, como la noción de proceso lo sugiere, deberíamos dejar que suceda, hasta recomponer un ciclo que nos lleve nuevamente a un estado más saludable. *Quizás habría que preguntarse si la enfermedad es más un no saber, que un padecer. Quizás los signos y formas de lo saludable sean formas de la adaptación a lo esperado, y la enfermedad sea lo no contemplado, quizás las nociones de salud y enfermedad desaparecieran si todos los sujetos estuvieran habilitados para conocer su cuerpo, sus emociones, en fin profundizar en sus deseos y proyectos vitales.*

Las sociedades de control nos presentan a través de las “usinas de producción de subjetividad” (familia, estado, instituciones totales, medios de comunicación masiva) la

fragmentación del sujeto, su alejamiento constante de la vida en sociedad y de los otros con los cuales puede construir vínculos afectivos de reciprocidad.

Acerca de la idea de “usinas de producción de subjetividad” es interesante ver lo que dice **Guattari** acerca del Capitalismo Mundial Integrado.

La expresión económica del CMI, su modo de sometimiento semiótico de las personas y de las colectividades, no sólo atañe a una serie de sistemas de signos (como el sistema monetario, el bursátil, los aparatos jurídicos relativos al salario, a la propiedad, al orden público, etc.)(.....) De este modo, el capital es mucho más que una simple categoría económica relativa a la circulación de bienes y a la acumulación. Es una categoría semiótica que concierne al conjunto de los ámbitos de la producción y al conjunto de los niveles de la estratificación de los poderes. El CMI se inscribe, en primer lugar, en el marco de las sociedades divididas en clases sociales, en clases raciales, burocráticas, sexuales, grupos de edad, etc., y en segundo lugar, en el seno del tejido maquínico proliferante.(Guattari, F. 2004, p.59)

La sociedad de Mercado en esta etapa de globalización salvaje donde la territorialidad aparece como apropiación de la vida social, como la “bandalización de los sujetos”¹⁵, la diversidad banal prometida por una catarata de estímulos que no nos dejan decidir, procesar, elegir antes de que tengamos otro instante donde nuevamente aparezca la novedad de “flujos continuos sin cortes”¹⁶ como los flujos monetarios del capitalismo, como la especulación financiera, como las tarjetas de crédito. Así la velocidad nos hace pensar que debemos funcionar. Pero las “noticias de ayer” son que nunca podremos

¹⁵ En *Dysney War*: “Vivimos la creciente hegemonía de un concepto dinámico – territorial de la vida social. La ciudad se degrada en territorio y lo social cae en la suma de individuos, grupos o manadas. Pues una de las características de la ontología territorial es la violenta etologización de la población. El mundo etológico – territorial es un mundo en que cada vez parece haber más tribus y manadas. Y esto no es un asunto estadístico. Quiero decir que lo social opera cada vez más por principios territoriales como identidad, marca, diferencia, pertenencia, inclusión – exclusión, orgullo (...) ya no hay subjetividad, concepto coextensivo al de política o sociedad: no hay operativa del sujeto como dispositivo de socialización. La nueva sociedad etológica no socializa por educación, subjetividad o transferencia, sino brutal e imaginariamente por pertenencia, contagio, disciplina y comunicación.” (Núñez: ;2011)

llegar a la tan mentada intensidad que nos promete el Capitalismo Mundial Integrado. Lo que queremos decir aquí es que, como bien señala Guattari (2004), no podemos referir al Capitalismo (en esta etapa histórica) solamente a la reproducción del trabajo y las diferencias de clases o por el objetivismo cuantitativo sociológico. Sino que debemos poder comprender la incidencia del capitalismo en la molecularidad, en la instalación de este en la profunda dinámica de la subjetividad. Es a través de formas de enunciación semiótica que esto ocurre, la manipulación social (que nos brinda derechos de consumidor y no de ciudadano o de personas) las dimensiones de las instituciones macro siguen operando, pero debemos intentar comprender sus códigos internos, sus lecturas subyacentes, los cruces afectivos que permiten armar las relaciones sociales como un puzzle, como un mosaico, en todo caso como un tablero de ajedrez, y no como un lego donde solo entran cuadrados y quedan por fuera los cruzamientos afectivos promotores de la vida.

Comprendiendo, como escribió Freud en uno de sus textos más relevantes,¹⁷ que si bien la cultura permite el desarrollo en sociedad del hombre, también lo priva de su desarrollo singular, y que debemos poder contener dichas frustraciones justamente para compartir la vida con los otros, creo que debemos dar paso a comprender las “filtraciones” sociales, las capacidades de enunciación y manifestación de los márgenes, su potencia y su expansividad física y comunitaria.

¹⁶ Acerca de los flujos y de los cortes Deleuze en su libro “Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia” se pregunta: “¿cómo es producido un esquizofrénico enfermo? Esta pregunta se desarrolla en esta otra ¿es producido en función de un proceso esquizofrénico o por su contrario, es decir por la interrupción del proceso, la continuación en el vacío, su exasperación? Lejos de ignorar que el esquizofrénico clínico está enfermo y sufre, Laing piensa que es tanto más enfermo y sufriente cuanto que su producción como esquizo-clínico está ligada, ya no al proceso esquizofrénico sino a la interrupción de dicho proceso” (Deleuze: 97; 2005) Cabe preguntarse si lo que chorrea sobre lo social por parte de los flujos del Capitalismo Mundial Integrado no es lo que verdaderamente nos esquizofreniza a todos. Esa masa intensiva y caótica de flujos que codifican nuestros cuerpos. Y en esa lucha entre la codificación al sistema y las libertades individuales es que aparece lo que podríamos denominar como enfermedad mental.

¹⁷ El texto mencionado es “El Malestar en la Cultura”

En ese sentido considero que las poblaciones que se encuentran en los márgenes de lo social (forma muy edulcorada de no decir que son personas que han sido excluidas del sistema social, que no toleran las instituciones educativas, o que han sido vulneradas en sus derechos básicos relativos al acceso a la vivienda, al alimento y a la contención social) encuentran en lo colectivo un código común que les permite identificarse como grupos segregados. Ellos son “Ñeris” o hasta “parientes” mutaciones del lenguaje no aceptadas por la sociedad convencional que los ubica en un código colectivo común, en una semiótica singular. Si bien el Capitalismo llega y golpea fuertemente a estos grupos sociales, en esa lumpenización y marginalidad se encuentran códigos colectivos comunes, que en muchos casos no solo se dan por similitud de situaciones sino que se construyen con el otro, ya que pasan mucho tiempo compartiendo los espacios físicos. Estamos hablando de poblaciones guetizadas en las cárceles, cantegriles, e instituciones públicas de contención social, así como también personas en situación de calle que “territorializan” lo público. Quizás para nuestra clase profesional o clase media alta universitaria sea difícil aceptar que “los planchas” pasan mucho más tiempo conviviendo que los trabajadores asalariados, que los profesionales activos, que es necesario e indispensable para la construcción con los otros el estar y conocer, el relacionarse, en fin, compartir y construir la molecularidad. Yo diría que la producción de la vida en ese sentido (del margen), es aquello que escapa hoy al ordenamiento institucional. Es decir que estos sectores en algunos casos encuentran en su vulnerabilidad, las libertades necesarias para construir su código común, su lenguaje y su identidad de pertenencia. Está claro que reproducen las miserias del sistema a pequeña escala, mientras que la clase pudiente las reproduce de manera cordial y voraz. Desde este punto de vista podríamos decir que la construcción social, de las poblaciones del margen, no necesariamente es la exclusión, o mejor dicho *dentro de la denominación “exclusión” categoría del pensamiento dominante por excelencia, podemos encontrar la construcción de un orden social de diferentes códigos a los hegemónicos, una construcción que es diferente y que permite las divergencias, y no tiene en la violencia su única forma de expresión como se intenta construir desde la ideología dominante.*

La construcción de estas ideas y formas comunes del lenguaje implican vínculos, comunicación y puesta en común de experiencias y vivencias (que nunca están libradas

del sufrimiento, que implica la vida cotidiana en situación vulnerada) que posibilitan la construcción de lo social de una forma dinámica, simbólica y vivencial. Siempre me he preguntado de qué manera construyen su vida los sectores más marginados; y una posible respuesta es que la creencia de que sus dificultades le impiden realizar actividades y vida social es equivocada, que no tener ciertos estudios o una casa u otros elementos convencionales que para nosotros son necesarios, no implica la construcción de un devenir social posible. Claro que ese devenir seguramente sea diferente y no excluido de luchas contra las formas convencionales de vida. Porque deberíamos poder decir que estas personas a los que denominamos excluidos, están en verdad *resistiendo* el embate de las formas violentas que el sistema produce para mantener su subsistencia. No se pretende aquí una apología a una clase o aun sector social vulnerado, es simplemente un punto de vista, una mirada para el trabajo en el campo social dando la posibilidad de pensar desde la potencia, desde lo que se puede hacer antes de la falta y aquello premeditado y acartonado. En fin, el margen implica un sector de lo social, por lo tanto un emergente de esta sociedad, y eso nos aproxima a la idea de construir una mirada acerca de sus usos y formas que nos quite el “halo corrector” y nos acerque a la noción de acontecimiento, de complejidad, más que a la postura higienista represora.

La otra salud.

Pues entonces este acercamiento al margen podría hacernos pensar que las políticas públicas de salud (para decirlo más claramente las formas hegemónicas de concebir la salud: hospitales, hospicios, control médico salubrista) generan una construcción donde la salud aparece alejada del sujeto y por ejemplo se trata el cuerpo en aquellos momentos en que la enfermedad ya ha aparecido. Para comprender los procesos de salud considero que es importante problematizar no solo sobre las formas medicas biologicistas (donde se encierra un pensamiento reduccionista acerca de la enfermedad) sino también los procesos psico-sociales, así como también el contexto. Pero sobre todas las cosas concebir a la salud y enfermedad no como opuestos sino como formas de la salud en un mismo proceso de la vida cotidiana. Es decir que la cotidianeidad implica determinadas dinámicas sociales que en algún momento u otro nos pueden hacer pasar por algunos de estos estados de “estar sanos” o “estar enfermos”. Una de las formas propuestas para sobrepasar lo ajeno acerca del proceso salud-enfermedad es

conocernos. Conocernos como sujetos individuales y en sociedad, conocer aquello que nos permite considerarnos personas sanas y aquello que concebimos como dañino. Los enfoques comunitarios de salud nos acercan a esta posibilidad, no porque estar en contacto más asiduamente con profesionales de la salud sea más sano necesariamente, sino porque allí encontramos la posibilidad del intercambio continuo, la posibilidad del encuentro, del estar y aprender con los otros, en fin, la potencia que se produce a través de los vínculos. En todo caso ser profesionales de la salud nos permite a través del vínculo¹⁸ dinamizar saberes, prácticas posibles para determinado lugar o ámbito, pero además comprender que entramos en un proceso donde necesariamente debemos dejarnos afectar para poder transmitir nuestro saber y conocer qué es necesario para un encuentro determinado y qué no. Qué es lo que en determinada comunidad puede estar visto como salud y qué es visto como enfermedad. Así como también qué es lo que se puede sugerir y qué es lo que debemos aprender de esa comunidad. Allí un proceso por el cual la afectación comunitaria y los procesos de horizontalidad son muy necesarios para lograr comprender las diferentes lógicas y dinámicas que se producen, así como también agenciar con las “gentes” y acontecimientos sociales.

Axioma III- La territorialización y la locura – La comunidad como sujeto.

“Por comunalizar entendemos un proceso en el cual los vínculos sociales adoptan un carácter comunitario, en el que por lo tanto se fortalecen la reciprocidad, la propiedad colectiva de los espacios comunes, la “democracia del ayllu” el papel de las unidades familiares en la vida social, entre los más destacados”

(Zibechi, 2006, p.46)

En el axioma anterior se trabajaba sobre la idea de **subjetivación del sujeto como la forma de promover el proceso de salud inserto en la vida cotidiana**, es decir aquella condición de conocimiento de sí mismo que le permite al sujeto implicarse en el desarrollo activo de su salud. En la división social por la cual el sujeto aparece como exterior a diversas cualidades de su personalidad y del conocimiento de sí mismo, las

¹⁸ Entendemos al Vínculo como “... la manera particular en que un sujeto se conecta o relaciona con el otro o los otros, creando una estructura que es particular para cada caso y para cada momento y que llamamos vínculo. Vamos a estudiar entonces la patología del vínculo” (E.P. Riviere:22, 2008)

personas son sujetos en el mejor de los casos, en otras son objetos por los cuales “*pasan*” las dimensiones de salud pre-establecidas. Aquí intentamos redimensionar al sujeto en situación, en su red implícita de signos y símbolos que lo ubican como un actor decisivo (sino el actor) en lo que refiere a su salud tanto física, mental como psicológica y anímica.

Por lo tanto en este tercer axioma intentaremos trabajar sobre los vínculos y las relaciones posibles *en* y *sobre* la comunidad.

La producción del sujeto en su espacio, en su barrio, en su hábitat, esta netamente ligado a la posibilidad de generar vínculos y agenciamientos con otros, es decir que el espacio, el lugar comienza a tomar una lógica, un sentido, cuando en él se comienza a desarrollar una red de vínculos posibles. Cuando los vecinos de *El Tobogán* encuentran en la lucha por el territorio sentidos para estar allí, han encontrado vínculos recíprocos para convivir, y desde allí nuevamente buscar nuevos sentidos para compartir y seguir con la lucha, con las tareas sociales o con nuevos desafíos que se vayan presentando. Pues bien cuando estos vínculos fructifican en diferentes acciones de la comunidad muchas veces son atacadas o disueltas o criminalizadas. Es que La Olla del barrio *El Tobogán* en el año 2002 logro aquello que en muchas ocasiones no logramos los técnicos y profesionales de la ciencia social, ni los políticos mas socialistas, ni las estrellas de televisión mas prestigiosas: juntar un colectivo que funcione con objetivos y tareas claras. Es allí que comienzan a tejerse estrategias desde el orden político (en aquel momento sectores del Frente Amplio que aun no era gobierno trataron de captar el movimiento llegando al barrio, así como también el conocido movimiento juvenil colorado liderado por “el peluca”) se comienza a ver con interés la organización vecinal y se “tienta” algunos de sus referentes aunque sin éxito, lo que deriva luego en “diferencias” que hasta hoy se mantienen relacionadas al territorio y servicios para los vecinos del lugar.

Partimos de la base del método de la Cartografía por la cual “*um método não para ser aplicado, mas para ser experimentado e assumido como atitude*” (Passos, E. Kastrup, V. Da Escóssia, L. 2009, p.10) es desde el lugar de la implicancia que intentamos trabajar “*la territorialización y la locura*”, la simbiosis entre el sujeto y su comunidad al punto tal que decimos “*la comunidad es el sujeto*”. ¿Y qué queremos decir con esto?

Queremos decir que en procesos de vulnerabilidad psíquica (lo que llamamos locura) el vínculo con la tierra, con los objetos de un lugar, con la naturaleza se convierte en una relación de “agenciamiento radical” a tal punto que el sujeto está vulnerable a cualquier tipo de vínculo con otras personas y es por eso que se refugia en elementos supuestamente inanimados. Podemos decir que el anudamiento deseante es tal que hay mensajes y una simbiosis con el entorno difícil de modificar. Es desde allí que la psiquiatría puede trabajar como delirio dicha idea del vínculo con el entorno (una acción violenta podría ser visto como un intento de comunicación no posible de decir por su carga afectiva). O también podría decir que existe una pasividad extrema a causa de una profunda depresión, cuando podríamos pensar que la persona está en un momento de retraimiento y repliegue necesario para volver a salir adelante y allí se da un proceso de agenciamiento con el entorno y lo que lo rodea, y la necesidad de pertenecer a ese entorno aquí y ahora. Dichas ideas no son más que hipótesis y parten de la base de que comprender la locura (como cualquier enfermedad) amerita colocar en medio la noción de *proceso*, de *síntoma* y de *cuidado*. Es decir que el proceso singular de una persona no sea visto simplemente como un acontecimiento aislado y que ese mismo proceso necesita ser respetado (y representado) en las dimensiones posibles de no vulnerar la vida en cuestión, o la de otras personas. Estamos hablando aquí de la conexión del deseo de una manera tan radical que es capaz de producir vida en su máxima potencia, pero también su reverso, la muerte.

Es allí que la creación aparece como forma de transformar la realidad, aquella vuelta de tuerca que le dará al mundo circundante una posibilidad de habitarlo, de concebirlo como propio, de abarcarlo para poder permanecer allí...

Las tensiones creadoras suscitan una atención constante de la alteridad, en este lugar donde la psicosis cuestiona las lógicas racionales de manera siempre diferente. Los intercambios comunitarios establecidos en las instituciones labordianas apuntan a sacar a los individuos de su aislamiento, a hacerlos salir de sus tentaciones de muerte, a romper con la compulsión de la repetición, recreando sin cesar nuevos grupos sujetos. El objetivo de esta puesta en práctica de los principios de la psicoterapia institucional no es

crear racionalidad como tal, sino, antes bien, “desarrollar nuevas formas de subjetividad(Dosse, F. 2009, p.66)

Si Deleuze y Guattari concibieron su teoría psicológica - filosófico - política en la militancia política, en las luchas sociales (en caso de Guattari) y en la crítica y búsqueda de la ética permanente (en Deleuze) y tomando a estos autores simplemente como dos concepciones e intentos de recreación de teoría para la transformación social ¿Cómo podemos relacionar el campo de la locura con nuevas y creativas concepciones de la vida? ¿Cómo podemos relacionar las transformaciones sociales que vinculan al ámbito universitario y ámbito académico con la revuelta, con el caos? ¿Cómo podríamos concebir la locura, no como una mera y dura estigmatización sino más bien como un intento de adaptación a lo social diferente de los lugares necesarios y exigidos? Con ideas e imágenes no concebidas aún, que puedan transmitirnos nueva información acerca de lo social, molecular, inmanente información de los cuerpos y las instancias humanas que desembarquen en nuevos procesos de socialización, en nuevas formas de concebir el trabajo con el tiempo, con el hábitat y con la naturaleza. En nuevos vínculos que nos brinden herramientas para el acercamiento con el otro, para la comunicación que permita la comunión, en nuevas instancias para comprender la materia como un elemento moldeable, flexible, transferible... ¿Dónde ubicamos la locura, la salud y el delirio? Esa palabra “tan peligrosa” y a la vez interesante que nos invita a reconocer lo que una mente humana puede lograr para escapar del sufrimiento, lo que puede crear para intentar acomodar una realidad insostenible. ¿Dónde ubicamos el delirio? ¿Desde qué lugar lo pensamos? ¿Qué puede brindar la locura en su patología, para su propia “sanación” y para nuevas formas de concebir la salud mental, la “cura”?

(...) desde el comienzo, aparte de su pasión por su labor de terapeuta psiquiátrico, Oury se interesa en particular por la creación, es el tema de su tesis. Vinculando la creatividad y la locura quiere cuestionar la idea que sostiene que la locura solo es negativa: “yo presentaba esta creación como una especie de defensa biológica: intento de reconstrucción del mundo, función supletoria”. En esta tesis Oury establece una conexión entre la fisura provocada por la lesión psíquica del psicótico, y una autoproducción: “El

delirio mismo es productivo [...] Yo hablaba de 'conación' estética. (Dosse, F. 2009, p. 65)

Hablamos entonces de la creación como forma de adaptación-transformación de la realidad. Como la posibilidad de generar nuevos emergentes colectivos que nos permitan trabajar como participantes en la salud de las personas y no como depositarios de un saber estático, al cual parece difícil de llegar y entender. La creación no solo es el arte, la pintura, el teatro u otras expresiones que conocemos, es también darse el permiso para la modificación de la realidad, para concebir los mensajes lingüísticos y simbólicos de diferentes maneras. La creación es también imaginar nuevos roles donde los técnicos y los "locos" puedan vincularse, encontrarse, saber de sí y saber del otro, interesarse, motivarse mutuamente para las actividades del cotidiano vivir. Nuevos "artefactos" de lo social, nuevos dispositivos de comunicación y de enunciación que abran brechas generacionales y de clase. La ciencia puesta en práctica como una metáfora, como una herramienta dinámica, en articulación constante con la cotidianidad del sujeto, para poder pensar las diferentes situaciones y lugares comunes en que el loco repite su estereotipia de una manera tan compleja que dificulta lo vital. Pero hay que decir que lo vital también es la violencia cotidiana, son las personas durmiendo en la calle, los niños sin alimento, la falta de instituciones sólidas que puedan dar real solución a los diferentes problemas sociales y de la salud de nuestra población. La enfermedad institucional es para los técnicos de la salud, lo que las dificultades de comunicación o estereotipias son para el loco. Reproducimos el sistema una y otra vez y negamos la producción de nuevas construcciones (que generan sufrimiento si, aunque no en todos los casos) de la locura intentando darle marcos y lugares comunes dentro de las instituciones paranoicas, esquizofrenizantes.

Algunas Conclusiones:

“Todos territorializamos tarde o temprano, es parte del amor al lugar...”

- Consideramos entonces -en cuanto a la locura- que está directamente conectada con el territorio y con las fuerzas que en él se producen. El loco está a merced del territorio psicótico que nombra Sandino Núñez. Sufre como todos sufrimos los registros más represivos del control social, de alguna forma simplemente no los naturaliza como el resto de las personas lo hacemos, su codificación a las prácticas de tipo paranoica de Estado es otra, podríamos decir a grandes rasgos que “no hay adherencia” si es que podemos decirlo así, o la adherencia que puede producirse revela toda la violencia y crueldad de las formas de territorialización de dichos dispositivos de control, pero también en ella se encuentra la creación posible que se produce en el encuentro entre lo institucional y el sujeto denominado *loco*.

-A través de formas creativas (en construcción con las gentes de un barrio o lugar determinado) podemos generar *dispositivos de contención social* donde el territorio se convierta no solo en un lugar paranoico, sino también en un lugar habitable y de posible producción.

-Las formas de enunciación colectivas y de organización barrial permiten generar condiciones territoriales para desplegar estas nuevas formas de producción. Posibles artefactos de socialización aun no concebidos, en los cuales el intercambio sea directo y permita construir nuevas formas de vínculos y encuentros diferentes a los pergeñados desde los aparatos estatales corrompidos (simbólica, política y afectivamente) por la inmanencia del sistema capitalista y territorializados y desterritorializados en formas continuas sobre cuerpos, lugares y espacios.

-En ese sentido cualquier forma de organización social, vecinal, vincular sostenida que promueva un acercamiento directo (donde las problemáticas suceden) a problemáticas de cualquier índole, es una práctica micropolítica revolucionaria, ya que permite generar las condiciones del vinculo y afecciones necesarias para la red simbólica y de sentidos necesarios para construir colectivamente, pudiendo así modificar lógicas externas de organización de lo social que implican estrategias y formatos

implícitamente represivos desde dichas lógicas jerárquicas. Ante cualquier acontecimiento de este tipo las lógicas y prácticas de Estado intentarían por diversos medios territorializarlas y devolverlas nuevamente a la axiomática.

–Las formas de acercamiento barrial-territorial y la posibilidad de organización a pequeña escala, no solo permite producir nuevas formas de enunciación política discursiva, nuevas ideas desde la creación posible en el encuentro del “lo popular” y el saber académico, sino que también es un potente dispositivo de aprendizaje desde la especificidad de la psicología como disciplina. Es que a pequeña escala no solo podemos comprender los diferentes dispositivos y estrategias sociales que operan sobre los cuerpos en el territorio (líneas institucionales, de estado y de grupos de sujetos en pugna) sino que también podemos promover los vínculos que es a mi entender el campo de trabajo *ético-político* de esta disciplina: es decir las formas y diferentes posibilidades de generar el vínculo, el encuentro que permita el despliegue emocional y simbólico. Finalmente el territorio (sobre todo donde hay condiciones de vulnerabilidad social) es la expresión máxima de la intemperie social, donde las nefastas consecuencias del capitalismo se aprecian más claramente, desde la vulnerabilidad social, la violencia y los múltiples modos de opresión.

–Los dispositivos de contención social barrial permiten desmontar por momentos esta lógica territorial paranoica y producir nuevos sentidos llegando en ocasiones a la subjetivación de los sujetos, es decir la conexión afectiva de un individuo con su historia, es decir el lugar dinámico y transformador de la psicología.

–Como profesionales del campo social deberíamos poder desmontar esta lógica de saber poder a la cual implícitamente o no pertenecemos. Eso nos permitirá un acercamiento más cercano y fructífero con las personas. En ese sentido el método cartográfico permite la construcción del objeto de estudio en el encuentro con el otro y esto es de gran valía para nuestra disciplina ya que partimos de la idea de vínculo para poder trabajar. Si no hay vínculo no podemos ayudar a la gente, ni posicionarnos en una escucha clínica y de confianza. En ese sentido considero que la llegada al territorio (lugar que desconocemos y que nos desconoce en principio) debe estar alejada de preconceptos que funcionen como “obstáculos epistemológicos” o que nos generen nerviosismos y ansiedades que no nos permitan acercarnos a la tarea en cuestión.

¿Cómo hacemos eso? Creo que teniendo claro a la tarea que vamos, saber cuál es nuestro rol allí, no queriendo hacer más ni menos y teniendo algunas ideas fuerza previas como en este trabajo se sugiere.

–En aquellos territorios de vulnerabilidad social, las prácticas sociales más violentas se naturalizan fuertemente, dejando a jóvenes y niños expuestos a pocas referencias para hacerse un camino de aceptación social, para incluirse en grupos de pares. Más allá de eso debemos tener en cuenta que estas personas en situación de vulnerabilidad están mucho más dispuestas al trabajo y al hacer que otras de clase media, por poner un ejemplo. Desmitificar las dificultades de las poblaciones del margen para hacer, proponer, pensar es una tarea que como profesionales universitarios tenemos día a día. He escuchado algunas veces comentarios como “no hay capacidad simbólica” o “hay que trabajar desde lo concreto”. Considero que dichas formas de pensar en el campo profesional de la ciencias sociales no son más que una reproducción de la lógica dominante que ubica a sectores marginales en la incapacidad de producir, muchas veces producto de las dificultades que produce el acercamiento al sufrimiento ajeno y la poca imaginación para abordar nuevas problemáticas. Debemos desmontar esa forma hegemónica de pensar y de ser técnicos de la salud solo para las clases incluidas y bien adaptadas, si no estaremos reproduciendo la misma lógica opresiva. Complejizar con ellos nos permite abrir el abanico de formas diferentes de la vida a las hegemónicas.

–En ese sentido permitírnos pensar que la vulnerabilidad social es una posibilidad de indagar en las estrategias de sobrevivencia diferentes a las que nos presenta el sistema capitalista. Que en los códigos carcelarios y en la actividad periférica, así como también en el campo de la locura, hay información valiosa para comprender la lógica del sistema y la construcción de redes gradualmente diferentes a las que construimos como técnicos o entre instituciones de salud. Son redes en movimiento, de traslado de los cuerpos y no de imaginario simbólico estratégico. En el territorio claro que también existen redes de narcotráfico, redes de tipo mafioso... pero aquí lo que quiero remarcar es que dentro de los marcos de la vulnerabilidad social se producen formas de encuentro y dinámicas de información diferentes a las que estamos acostumbrados, es decir que se genera una red que conoce claramente la organización institucional, sus fallas, sus falencias y por donde se pueden contrarrestar las lógicas de dominación.

–En ese sentido hacemos eco del concepto de resistencia esbozado por Raúl Zibechi y que por momentos toma a las políticas públicas como una contrainsurgencia, no creemos que del todo sea así (y que la política pública es necesariamente profunda o no es) pero considero que muchas de las personas en situación de vulnerabilidad están en contra (o se sienten profundamente indignados, la negación diríamos los técnicos, la escisión del pensamiento diría un psicoanalista) de las instituciones y es por eso que hacen uso de ellas sin instalarse o concebir sus mecanismos como posibles formas de recuperación. Son las instituciones que los han rechazado una y otra vez produciendo podríamos decir una marca narcisista o una honda huella en la histórica conformación de la subjetividad.

–Con respecto a la salud en este trabajo intentamos construir la idea de que las formas de organización social (sobre todo del trabajo) no permiten la construcción y el desarrollo de la personalidad del sujeto en su máxima potencia, en su máximo despliegue. Y particularmente considero que debo profundizar, indagar más aún en esta idea.

–En el trabajo del vínculo nos interesa construir la noción de “*confianza optima*” en contraposición a “*distancia optima*”.

–En cuanto a las formas de comunicación actual, a aquellas formas de comunicación masiva (los mass media) considero que en esta época de globalización han adquirido un poder más fuerte de lo común y de lo que podríamos haber pensado hace unos años. Sin dudas que la intervención de la Internet ha configurado de manera diferente las formas de comunicación social de las personas. Pero además existen notorias diferencias entre las generaciones más jóvenes que han nacido con la rd a “todo galope” que con aquellas generaciones que son de la época moderna para decirlo de alguna manera. He aquí las diferencias entre las culturas de espacio y tiempo y el paradigma vertiginoso de estímulos que presentan las redes del cyber espacio. “*Alien Duce dice desde la tv, que no quiere salir más en la tv*” decían los Redondos en 1998, y es que al parecer por más que no queramos la cultura de la imagen nos devuelve al mundo global, a la cultura hedonista del *fast food*, del hoy, del no proyecto, del anti análisis y la acción. Es que cada vez más los medios masivos de comunicación incluido internet nos dicen lo que

sucede, construyen la realidad, pero además comienzan a penetrar más profundamente en la producción de la subjetividad, en la construcción de identidades y referencias y modos de hacer, ser y decir. Ante esto y como personas relacionadas al campo de lo social decimos que es nuevamente la relación con los otros que podrá acercarnos a los vínculos y relacionamientos que den nacimiento a otras vidas, o las mismas vidas de los jóvenes que en rebelión podrán encontrarse conforme a sus ideas.

Referencias bibliográficas

Castro Gomez, S. (2010). *Historia de la Gubernamentalidad: Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre.

Negri, A y Guattari, F. (1999). *Las verdades nómadas y General Intellect, poder constituyente, comunismo*. Madrid: Akal.

Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad* (Vol. 1). Mexico D.F.: Siglo Veintiuno.

Universidad de la República. Asamblea General del Claustro (2009). *Panel de discusión. Nueva estructura académica y de gestión. Estudios comparados*. Montevideo: Universitaria.

Etcheverry, G. (2009). Esbozando ideas acerca de la docencia universitaria en Psicología Social. En G. Etcheverry y A. Protesoni (Comps.), *Derivas de la Psicología Social Universitaria*. Montevideo: Levy.

De León, N. (2000). *¿Por qué no hablar con la locura?*. Ponencia realizada en las V Jornadas de Psicología Universitaria, Facultad de Psicología, UdelaR, Montevideo. (Inédito)

Deleuze, G. (2005). *Derrames entre Capitalismo y Esquizofrenia*. México D. F.: Cactus.

Dosse, F. (2009). *Gilles Deleuze y Félix Guattari: Biografía Cruzada*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Passos, E., Kastrup, V. y Da Escossia, L. (2012) *Pistas do Método Da Cartografia: Pesquisa-intervencao e producao de subjetividade*. Porto Alegre: Meridional

Deleuze, G. (1991). Posdata sobre las sociedades de control. En C. Ferrer (Comp.). *El lenguaje literario* (Vol. 2). Montevideo: Nordan.

Zibechi, R. (2005). *Dispersar el Poder: Los movimientos como poderes antiestatales*. México D.F.: Tinta Limón.

Michaud, Y. (1978). *Violencia y Política. Una reflexión post-marxista acerca del campo social moderno*. Buenos Aires: Sudamericana.

Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Guattari, F. (2004). *Plan sobre el Planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Núñez, S. (2011). *Prohibido Pensar*. Montevideo: Hum.

Núñez, S. (2011). *Disney War: Violencia territorial en la Aldea Global*. Montevideo: Hum.

Deleuze, G. (s. f.). *Conversaciones 1972 – 1990*. Recuperado de <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Deleuze/Deleuze%20-%20Conversaciones.pdf>

Riviere, E. P. (2008). *Teoría del Vínculo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

CEUP. Comisión Extensión y Movimientos Sociales. (2013). *Documento para pensar El Tobogán desde lo territorial*. Montevideo: Ceup.

Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota (1998). Alien Duce en Ultimo Bondi a Finisterre. Buenos Aires: P. Rey Discos.

Anexos

El barrio El Tobogán se encuentra en las inmediaciones del estadio Trócoli. Está rodeado por los accesos a la ciudad y calle La Paloma. Está clasificado por la IM como asentamiento aunque es más bien un barrio que con el trabajo de los vecinos ha ido mejorando en cuanto a infraestructura y actividades para la comunidad. En el año 2000 los vecinos construyeron un salón comunal en el cual se realizan las diferentes actividades y además hay una biblioteca popular. En el correr de los años los vecinos han generado acciones con el fin de promover la integración y organización barrial además de articular y promover la participación a modo de generar conciencia e implicancia en los que respecta a derechos sociales, hábitat sustentable...

-Fragmentación y lógica del adentro y el afuera: en el barrio El Tobogán se da una clara división territorial entre los vecinos que ocupan los terrenos correspondientes a la IM y los vecinos de la calle La Paloma, que según nos dijeron son terrenos de privados. La división no es solo territorial sino que hay diferencias de clase y estigmatización por parte de los vecinos que habitan en los terrenos de la IM. Podríamos decir que los vecinos de La Paloma habitan en los márgenes del barrio y de alguna forma están sometidos a la estigmatización social y barrial constante. La comunicación entre la comisión de vecinos y los de La Paloma es mínima o casi nula.

-Adolescencia: dentro de esta fragmentación hay un grupo de adolescentes que está en la línea de la ilegalidad. Cabe mencionar que los jóvenes del Tobogán no tienen actividades en el barrio más que en la zona céntrica del CERRO a donde difícilmente se dirijan. Es intención de nuestro grupo lograr generar actividades con dicho grupo etario a modo de lograr implicancia en algún tipo de proceso que les permita poner energías en el barrio. Comenzamos a trabajar huerta orgánica como posible gancho y está presente la posibilidad de comenzar una radio en el estadio Trócoli.

-Grupo de adultos: ha sido desde principio nuestra plataforma de salida. Desde allí comenzaron los primeros encuentros con adultos a modo de poner en juego lo que sucedía en el barrio, la historicidad de este, así como también conocer referentes barriales que nos aproximen a la interna barrial. El grupo ha ido decayendo y en este

momento concurren los vecinos referentes, trabajamos sobre la información que circula así como también sobre algunas experiencias particulares de dichos vecinos que estuvieron en “la olla” experiencia de enunciación colectiva en el año 2002 que marco un precedente en lo que implica la movilización barrial y las formas de solidaridad colectiva. En este sentido nos interesa trabajar conceptualmente sobre las siguientes ideas fuerza: 1) Agenciamiento de Enunciación colectiva. 2) Movimientos sociales.

3) Territorialización. 4) Discursos y comunidad (discurso desde el enfoque foucaultiano)

5) Micropolítica.

-A su vez el colectivo El Tobogán cuenta con una biblioteca que está en desuso hace tiempo, los libros permanecen allí pero falta orden y una organización que permita mas asiduamente su utilización. También trabajarla de forma más continua y no solo los días sábados que es cuando se acercan estudiantes universitarios o militantes sociales. Es la idea armar catálogos para difundir en el barrio y en algún momento que los mismos vecinos puedan gestionarla. Esto mediante un proceso de trabajo en el barrio que ya ha comenzado.

-En cuanto a la huerta orgánica destacar que hemos comenzado a trabajar en el terreno de una vecina (con su permiso claro está) a modo de lograr internarnos en el barrio y lograr hacer visible el trabajo manual, considerando las características de los vecinos signadas por una vida de lucha y trabajo nos parece importante realizar un movimiento en el que se enuncie a partir de la practica y no al revés. Es decir el trabajo como organizador y generador de un espacio de pensamiento grupal y de enunciación que no tenga como a priori la planificación racional estructurante, sino mas bien que de paso a la elaboración posterior al trabajo, característica de la clase trabajadora, poner el cuerpo primero (no es otra cosa que lo expresado por Marx “el trabajador tiene para ofrecer su fuerza de trabajo”) luego el descanso, el disfrute... y el pienso? En ocasiones el pienso queda obturado justamente por la alienación que produce la rutina laboral, la vida en sociedad, la manipulación mediática. El hombre debe realizar un esfuerzo mental, intelectual y físico permanente para encontrarse en libertad.

La idea madre es trabajar las pequeñas huertas familiares a modo de lograr vincularnos más y mejor con los vecinos así como también promover huertas colectivas en las cuales se logre traspasar el fuerte cerco de repliegue individual. La huerta esta mediada por el grupo de adultos, es decir propuesto y conversado con los vecinos que asisten los sábados por la mañana.

-A su vez se han realizado intervenciones individuales con vecinos del barrio que de alguna forma necesitan seguimiento psico-social y posibilidades de acceso a las redes de asistencia del estado.

Charla llevada adelante en curso de Cooperativismo y Asociativismo Mov. Sociales – organizaciones Sociales. (Participan Raúl Zibechi y Serboni por FUCVAM)

Las manifestaciones clásicas de los movimientos sindicales y organizaciones entablaban las discusiones políticas desde el monopolio del estado para el legítimo uso de la fuerza. Los movimientos sociales producen una intervención en este sentido y con su aparición comienzan una lucha por la redefinición de un territorio. En estos nuevos territorios que toman los movimientos se procura trabajar sobre relaciones sociales diferentes a las hegemónicas. Las diferencias no son solo físicas, sino también de las relaciones humanas. “los movimientos tienen que ver claramente con los territorios y la ocupación de los mismos”

En este sentido las políticas públicas funcionan como una contra insurgencia. Los movimientos se van construyendo primero en la acción a diferencia de aquellas clásicas organizaciones más establecidas que definen un programa y una estrategia medidamente pensada de acción.

Entonces se denomina territorialización al acceso de los movimientos en la lucha por los territorios que en otra época solamente accedía el estado, esto lógicamente implica una lucha de poder político-discursiva que excede el plano de la materialidad concreta que implica ocupar una territorio.

Se transmite la idea de formas de poder basados en otros principios, FUCVAM (una de las organizaciones sociales más fuertes que justamente comenzó reivindicando el

derecho a la vivienda) en su carta presenta estos principios base: -autogestión, democracia directa, independencia política, acción gremial entre otras.

FUCVAM dio el apoyo al Plan Juntos pero no participo ya que desde el estado se ejerce un control social hacia las tareas y planes que se proponen. “las políticas públicas son mas control que otra cosa. Las soluciones son momentáneas, hay que plantear soluciones de fondo...” este puede ser un ejemplo de lo que sucede cuando una organización independiente del poder estatal promueve formas no centralizadas y diferentes de organización.

Hay un corte en el mov. Social y la lucha de clases. La lucha de clases está presente en el patriarcado, en el control social, en el derecho a la ciudad, en las prohibiciones a los jóvenes, según Zibechi la lucha de clases esta allí en el relacionamiento social, en lo que Deleuze y Guattari llaman la *micropolítica*.

Guía conceptual:

Agenciamiento de enunciación colectiva: “A fines de la década de 1960 la boga comunitaria llegada de Estados Unidos se expande entre la juventud contestataria francesa: “vamos a poner en común nuestra fuerza de trabajo, vamos a negociarla, y a venderla; compartiremos el dinero que vamos a ganar. Nos va a servir para que fructifiquen nuestras ideas, nuestra fuerza de trabajo y nuestra corriente en tanto corriente” En esta experiencia el CERFI espera la emergencia de otra forma de subjetividad que pueda nacer a partir de un “agenciamiento colectivo de enunciación” o de una “nueva subjetividad de grupo”...” Este concepto nos puede ayudar a comprender lo sucedido en 2002 donde una importante cantidad de vecinos lograron organizarse para paliar así la crisis. No solo lograron organizarse sino que también generaron determinadas expresiones que se consolidaron con mejoras para el barrio y nuevos agrupamientos sociales.

Movimientos Sociales: en rasgos generales. Los movimientos sociales instalan una nueva lógica que opera sobre el territorio. Tienen la característica diferencial que implica no necesariamente una demanda al estado por derechos u otras necesidades, sino que lo que hacen es organizarse por sus propios medios y lo que solicitan es el

territorio para poder hacerlo. El MST (movimiento de los sin Tierra) En Brasil es un ejemplo de Movimiento social. FUCVAM en nuestro país es un movimiento social, también los zapatistas de Chiapas y los movimientos indígenas de Bolivia, Argentina y Chile. Se promueve trabajar relaciones sociales diferentes a las hegemónicas. Se promueve un valor de uso de la tierra y no un valor de cambio. Trabajar en el territorio a modo de producir nuevas condiciones de intercambio económico y social, que devengan en un uso social de la tierra, uso colectivo de la misma y no privada como estamos acostumbrados.

Territorio: “¿Qué es lo territorial? ¿Cómo se reconoce, hoy, a un aparato territorial? Definamos rápida, brevemente: territorio es, casi literalmente, toda planicie, toda extensión de tierra y todos los objetos que se colocan sobre ella (inmuebles, semovientes, arboles, personas) sobre los que se aplican la mecánica de un poder militar o policiaco: el poder clásico. Antes, entonces: ¿Qué es o que cosas hace el poder clásico? Es un poder que observa objetos: vigila, mide, controla, calcula, registra, censa, cuenta y describe. Pero también es un poder que opera directamente sobre cuerpos: disciplina, encausa, manipula, (en el sentido médico-quirúrgico de la palabra) y, eventualmente, castiga. El territorio es lo que se delimita y se perimetra celosamente, lo que está en disputa o bajo amenaza, lo que se defiende instintivamente. El territorio será siempre la preocupación de un poder paranoico, desde fuera, o desordenado y violento desde dentro. El territorio siempre se va a armar ante el orden obsesivo y desorden psicótico. Entre la policía y los intercambios desregulados, entre el Estado policiaco y el mercado.”¹⁹

Discurso: Foucault trabaja el discurso como objeto de deseo, es decir el discurso no solo encubre el deseo como lo muestra el psicoanálisis sino que también este es deseado. “el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder

¹⁹Disney War, violencia territorial en la aldea global. Sandino Núñez, 2011, Ediciones Hum.

del que quiere uno adueñarse"²⁰ A su vez nos interesa trabajar sobre la producción discursiva del barrio El Tobogán, es decir aquellos discursos en pugna, aquello que se enuncia como la organización colectiva de "la olla" y aquellos discursos que subyacen como por ejemplo la estigmatización adolescente.

Micropolítica: "La cuestión micropolítica —esto es, *la cuestión de una analítica de las formaciones del deseo en el campo social*— habla sobre el modo en cómo el nivel de las diferencias sociales más amplias (que he llamado «molar»), se cruza con aquello que he llamado «molecular». Entre estos dos niveles no hay una oposición distintiva, que dependa de un principio lógico de contradicción. Parece difícil, pero es preciso cambiar de lógica. En la física cuántica, por ejemplo, fue necesario que en un momento dado los físicos admitiesen que la materia es corpuscular y ondulatoria al mismo tiempo. De la misma forma, *las luchas sociales son, al mismo tiempo, molares y moleculares.*"²¹

²⁰El Orden del Discurso. Michael Foucault.

²¹ Félix Guattari. Micropolítica. Cartografía del Deseo. Pág. 149.

Actividades realizadas en el barrio *El Tobogán del Cerro...* año 2013.

"Con el barrio y sus gentes y con nosotros mismos" cua!

Este documento pretende dar cuenta de las actividades realizadas en el Tobogán del Cerro durante el año 2013 por parte del equipo de Psicología, que parte de la comisión Extensión y Movimientos Sociales del Centro de Estudiantes de Psicología.

En una primera instancia se recorrió el barrio, hablando con algunos de los vecinos y otros compañeros que estaban interviniendo, logrando captar discursos con diversas perspectivas que nos ayudaron a armar una visión del barrio.

La intervención pretendió en un principio constituirse como un espacio de trabajo con los adultos del barrio, en el intento de generar un grupo, desde una perspectiva de grupos operativos, para trabajar las problemáticas barriales.

Se accedió primero al trabajo con los vecinos referentes, que fueron nuestra puerta de entrada a conectarnos con otros vecinos, aunque consideramos que en parte obturó la participación de otros sectores del barrio. De todas formas se generó un proceso en el cual se pudieron trabajar algunas líneas en relación al territorio, la participación política de los vecinos y problemas con la intendencia. También se problematizaron aspectos del día a día en el barrio y algunos problemas personales que fueron emergiendo en el encuentro, generando afecciones inesperadas.

Se genera a partir de junio un contacto con la Junta Departamental, para que los ediles visitaran en barrio para conversar e informar a los vecinos con respecto a temas como el saneamiento y la regularización del barrio, así como de temas acerca de la falta de servicios o el problema de la basura. Desde la Junta se comprometieron a visitar el barrio y esto todavía no se ha llevado a cabo, ni hubo comunicación posterior con los vecinos.

Cabe acotar que el vínculo con la intendencia atraviesa la vida cotidiana de los vecinos, que viven en la inestabilidad e inseguridad de no tener una casa propia, sin posibilidad del adquirir el terreno en el que viven, no sabiendo si en algún momento tendrán que

abandonar el barrio donde algunos viven hace más de veinte años, tiñendo siempre su discurso y todas las practicas del día a día.

El discurso que tiene la intendencia al respecto, desde lo que trasmiten los vecinos, es que ya se van a ir solos, o que se los va a llevar el agua. Sin dudas que esta tensión entre los vecinos y la intendencia no permite una solución posible para ninguna de las partes. Consideramos en el entendido de que hace mucho que los vecinos están allí y que han logrado construir un barrio (casas de material, un CAIF, negocios, un salón comunal, capillas, una biblioteca) que la intendencia debería abordar el problema desde otra perspectiva y apuntando a soluciones reales, desde una búsqueda del consenso y no desde el enfrentamiento y el conflicto.

Los vecinos quedan al margen de la sociedad, desahuciados por un gobierno que hace caso omiso a sus necesidades y a sus derechos, dejándolos por fuera del estatus de ciudadanos. Vale también resaltar que hay una parte del barrio que tiende a la búsqueda de estas garantías mientras que hay otra que vive de forma más nómada y no tiene un arraigo tan importante al estado y a las formas de vida sujetadas a un territorio. Esta población es la que está en una situación de mayor vulnerabilidad y marginalidad, ya que no hay una búsqueda, ni por parte suya ni del estado, de buscar regularizar o estabilizar su situación.

Consideramos en este pequeño informe que una respuesta más madura de parte del poder político sería adecuada para la convivencia social, en este sentido sería la IMM la que debería poder trabajar con los vecinos y no simplemente achacarles una ocupación de tierras, la cual en su momento fue justa y necesaria para que estas personas logren su vivienda.

En ese sentido encontramos un plano fuerte sobre todo desde los referentes barriales que tiene que ver con la pugna ideológica con respecto a los derechos sociales como personas. Los referentes del barrio han dado lucha y organización vecinal siempre desde una perspectiva de Movimiento Social más que de organización política central. Ejemplo de esto fue la Olla del año 2002 recuerdo que se mantiene fuertemente arraigado en las personas del barrio que lo vivieron.

En ese sentido se recupero un vídeo VHS (se paso a DVD) de lo acontecido en aquella expresión de organización colectiva. El vídeo dura aproximadamente unos 15 minutos y muestra la enunciación vecinal y sus características político territoriales, así como también momentos de convivencia afectiva y reciproca entre los miembros del acontecimiento.

Es la idea este 2014 lograr reproducir ese vídeo ante los vecinos del barrio a modo de lograr generar posibilidades de afección que vayan abriendo un plano de trabajo posible en el barrio. Es decir que los más implicados siguen siendo referentes más viejos (participantes activos de la Olla) pero que ya están para pasar la posta, sobre todo a una generación más joven que conecte con propuestas de trabajo en el barrio y de alguna forma continúe con la tarea. No estamos diciendo que se necesita un grupo central sino mas bien que es importante la transmisión desde el vinculo de experiencias vividas por los protagonistas de la OLLA en 2002 donde la expresión colectiva y la intensidad de enunciación fue muy potente. Es así que la memoria colectiva, el resguardo de determinadas prácticas sociales en ese sentido se hace fundamental a la hora de pensar en nuevas dimensiones, nuevas prácticas para la resistencia barrial y la transformación social desde la molecularidad y la enunciación colectiva. En ese sentido uno de los objetivos de este año es lograr trabajar con los jóvenes del barrio a través de algún dispositivo que en este momento aparece difuso.

Ha surgido desde ellos la necesidad de realizar deportes, más concretamente de hacer boxeo. En primera instancia en la capilla que se encuentra en medio del barrio se había generado la posibilidad de realizar dicho deporte. Se está en deuda en ese sentido ya que se hace imperioso el conseguir una bolsa de boxeo y un profe que pueda dictar las clases.

Otra de las actividades realizadas tiene que ver con “seguimientos” sociales individuales y la búsqueda de tender redes para solucionar problemas concretos. Específicamente se trabajo con una vecina que tienen cataratas intentando conectarla con el hospital SAMBUA o con alguna policlínica barrial de la zona. La gestión finalmente no se logro ya que no pudimos concretar la visita por parte del MIDES que era la primera intención o que algún familiar la acompañe al hospital. Finalmente nosotros tampoco estuvimos para acompañarla allí que no hubiera sido algo tan difícil

aunque la intención era que *alguna política social* llegara al territorio o que la familia pueda acompañarla. En este sentido estaría bueno tener clara una red posible para la asistencia a las personas, o tener claros los circuitos posibles y disponibles antes de realizar el abordaje territorial para no crear falsas expectativas ni tampoco quedar de nuestra parte ligados a políticas públicas de las cuales no formamos parte.

Se logra colocar en el fondo de una vecina del barrio una huerta orgánica la cual yo diría que está en proceso precario de comienzo de construcción, se llegó a plantar pero no a cosechar. Las huertas nos permiten de alguna forma trabajar desde la socialización ya que esta se encuentra en un fondo bastante visible para la comunidad toda. Es importante tener en cuenta que varios vecinos allí trabajan con barro o desechos o bien con pequeñas plantaciones por lo cual el trabajo con la tierra desde lo manual y artesanal es algo bastante posible y cotidiano. Pero lo más importante aquí fue el vínculo generado con dicha vecina que prestó el terreno para armar la huerta. Un vínculo afectivo que nos permitió conocer situaciones de su vida, historias y un largo etcétera que nos posiciona desde otro lugar a la hora de ir al encuentro. En un momento dejamos de ser los estudiantes de psicología para ser parte del cotidiano fin de semana, ella abrió la puerta de su casa y de su vida para con nosotros. Sin dudas es una referente para cualquier cosa que nos planteamos en el barrio. Una de las potencialidades de las huertas en casas (si la gente lo permite) es que logramos conocer parte de la intimidad de las personas y en el mejor de los casos otros vecinos allegados se arriman a colaborar y a trabajar el espacio. Al vincularnos de esa manera los límites se borran permitiendo la “confianza óptima” (no me gusta distancia óptima) para conocer, encontrarnos vincularnos, que es en fin el propósito de todo esto, lograr el vínculo que sostenga nuestra práctica es el fin y el principio de todo.

Por último articulamos más cerca de fin de año con el curso “Clínica, Territorio y entramado social” a modo de poder pensar y profundizar un poco más acerca de las situaciones y posibles abordajes en el barrio El Tobogán como también en otros barrios y lugares donde se estén llevando adelante prácticas referidas a “lo social” al trabajo en conjunto con las gentes y al abordaje de los procesos de vulnerabilidad producidos por las diferentes dimensiones de sometimiento del capital.

Contextualización año 2014.

Ya hace dos años que hemos comenzado a acercarnos al barrio El Tobogán. De a poco se han ido abierto algunas puertas para el trabajo en colectivo, la indagación del entramado social, así como también lograr diferentes vínculos con los vecinos que nos permite generar fuerzas para la tarea. Desde la psicología social el territorio aparece no solo como aquello delimitado por la geografía (ciencia de estado si las hay) sino también que el tasado cartográfico del lugar, el rastreo de las dimensiones de los afectos, lo liso y lo estriado, las diferentes formas discursivas y sus dispositivos, los grupúsculos colectivos, las singularidades particulares, la locura, la exclusión, la inclusión y la lucha social aparecen en constante tensión con las políticas públicas, y con los partidos políticos. El Tobogán no se resigna a ser un asentamiento construido sobre los afluentes del arroyo miguelete, sus pobladores han construido el barrio, salón comunal, una biblioteca popular entre otras cosas en busca de la capacidad de decir, de manifestarse, de organizarse. Claro no están exentos de dificultades como todos los barrios obreros. En este momento tomamos como parte de nuestra metodología de investigación en territorio la “cartografía” según la cual el objeto de estudio se construye en el encuentro con el otro, el objeto de estudio no está delimitado de antemano por los técnicos o por ninguna de las dos partes, es en el encuentro que se promueve una situación problema para el trabajo grupal. Así también en la medida que vamos generando visibilidad en territorio y en ese encuentro con el mismo, se van generando diferentes maneras de encarar dichos problemas, dispositivos de encuentros que ruedan hasta que el agua chifle, hasta que redunde en algo productivo... o luego simplemente se convierta en otro dispositivo. ¿Podemos lograr soluciones? No lo sabemos quizás eso es lo más grato de la práctica, producir un devenir que no es predeterminado, más bien es posible...

En ese sentido es que promovemos las siguientes formas posibles de trabajo (de forma sintética)

1- Grupos operativos barriales (dispositivos de encuentro y contención social) *De la Cabeza con El Tobogán – dispositivo clínico - barrial de grupos operativos.*

2- Actividades de inserción colectiva (huerta, boxeo, otras)

3- Territorialidad. Vínculos moleculares (visitas a vecinos, caminar el barrio, conocer anécdotas, historias, orígenes)

4- Discursividad barrial.

“Todos territorializamos tarde o temprano, es parte del amor al lugar...”

Plan de territorialización – acercamiento – investigación participante – observación crítica 2014

Marzo: acercamiento al barrio, charla con vecinos referentes, conocimiento de lugares de trabajo (huerta, biblioteca, salón comunal) caminata, observación, construcción de imaginario.

Abril: ¿qué herramientas tenemos? ¿Cómo nos organizamos? ¿Que tenemos? ¿Que nos falta? Aproximación a otras instituciones. Red de redes. Volanteada de grupos y huerta.

Mayo: comienzo de trabajo en huerta, aproximación a problemáticas barriales, molecularidad (¿vamos hasta donde el vecino nos deje?), aproximación a las familias, construcción de la demanda.

Junio: comienzo de grupos operativos, asamblea móvil (?)

Julio: abordaje a jóvenes de la zona, comienzo de boxeo en la capilla.

Agosto: intercambio con otros colectivos: actividades en conjunto con la Interbarrial, actividades barriales: corre caminatas, vídeos, torta fritadas, otros.

Setiembre: registro fotográfico de lo que vamos realizando, intervención con los vecinos. Posible muestra en facultad de psicología o en otro lado, charla debate, etc.

Octubre: debate colectivo barrial y estudiantes, proyección, puesta en común, etc.

Noviembre: “mi amor la libertad es fiebre”

Diciembre: “vamos las bandas”

Primer trimestre: acercamiento, construcción de objetos de estudio con las gentes, mate – conversador, contacto visual, empatía territorial.

Segundo trimestre: operatividad, intervención, acción.

Tercer trimestre: análisis y cierre.